



SALVAGUARDIA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LOS AFRODESCENDIENTES EN AMÉRICA LATINA

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN DEL PCI

AFRODESCENDIENTE EN CHILE

Katherina Araya Hurtado
Profesora de Historia y Geografía

ÍNDICE

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN	4
2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS ORÍGENES DEL ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN AFRICANA EN ARICA	6
El esplendor económico	8
Realidad Demográfica, étnica y socio-económica de Arica al siglo X	10
3. CONDICIÓN SOCIAL Y JURÍDICA DE LOS NEGROS ARIQUEÑOS DURANTE LA COLONIA	14
4. PRODUCTIVIDAD AGRÍCOLA DE LAS HACIENDAS COLONIALES DE LLUTA Y AZAPA	20
Características y funcionamiento de las haciendas de Azapa Grande	21
Criaderos de esclavos y funcionamiento de las haciendas del Valle de Lluta	23
Negros Urbanos de Arica, entre Lumbanga y Las Maytas	28
5. LA RUPTURA DE LAS CADENAS DE LA ESCLAVITUD PERPETUA, PERSISTENCIA DE FORMAS DE SERVIDUMBRE Y REESCLAVIZACIÓN	32
Panorama demográfico de la población ariqueña afrodescendiente al siglo XIX.	37
6. EL DRAMATISMO DEL PROCESO DE	43
El silencio	48
7. REELABORACIÓN IDENTITARIA DE AFRODESCENDIENTES DE ARICA	50
8. ACERCAMIENTO A SU IDENTIDAD Y LEGADO CULTURAL EN LA REGIÓN	53
9. CONCLUSIONES	58
10. BIBLIOGRAFÍA	61

1. INTRODUCCIÓN

Jamás ha sido tarea fácil construir la historia de las minorías étnicas en los estados latinoamericanos, si consideramos que desde los años más tiernos de nuestra infancia la educación formal nos ha enseñado la historia desde una perspectiva europeizante e inculcado el “*modelo ideal de mestizo*”, ocultando progresivamente nuestras raíces negras e indígenas (¹). Resulta entonces mucho más complejo hablar de la historia y estado actual de la población afrodescendiente en Arica, que tras siglos de discriminación, omisión y silencio, parece haber despertado de su letargo sueño para alzar su voz y luchar por su reconocimiento e inclusión legal como miembro de la identidad nacional chilena.

Si bien existen esfuerzos preliminares de autores pioneros que se dedicaron a reconstruir el pasado colonial y republicano de Arica, en donde se incluyen a los afrodescendientes a partir crónicas, censos, registros parroquiales y archivos criminales, como el de Vicente Dagnino (1909) o Wormald Cruz (1966; 1972) y otros más contemporáneos como Jorge Hidalgo (1991) Viviana Briones (2005) o Gustavo del Canto (2003), existen un sin número de problemáticas metodológicas de fondo para el estudio de ésta temática, preponderando la escasez de fuentes escritas explícitas dedicadas al estudio de su legado histórico en la región, principalmente si nos abocamos a los cambios y permanencias de ésta población en el siglo XX, que contrasta con la existencia de fuentes orales del período, aun silenciosas y no del todo explotadas, así como también es posible señalar la antigüedad de la documentación parroquial y periodística existente, cuyo acceso es restringido por razones obvias de su valor patrimonial y conservación ante la fragilidad del material, a lo que se suma la ausencia de entusiasmo de intelectuales y universidades locales y nacionales por redescubrir un mundo de nuevas posibilidades de investigación.

Por otro lado, no son problemas sociales menos relevantes la desinformación e ignorancia de la comunidad local sobre la presencia histórica y aportes étnico-culturales de los afrodescendientes a la configuración de la identidad cultural ariqueña, lo que los encierra aún en el submundo de la historia oculta, casual y hasta pintoresca. Es consecuencia inmediata de lo anterior, que muchas personas no sean conscientes de su ascendencia negra, ni se auto reconozcan como afrodescendientes, siendo en la actualidad una necesidad imperante, lograr un mayor activismo y participación de jóvenes afrodescendientes en los ámbitos de investigación para el rescate de sus propias raíces.

No todo el panorama investigativo es tan inhóspito como parece, existen una serie de esfuerzos y voluntades personales de autoridades, historiadores, profesores, eclesiásticos y dirigentes del movimiento afro, quienes han contribuido con sus valiosísimos materiales y fuentes personales para la ejecución de este trabajo, y que

¹ Dettwiler (1986) indica que inicialmente la sociedad colonial estuvo fuertemente estratificada en estructuras de poder basadas en raza y cultura, por tanto se intento separar a los tres troncos raciales fundadores de la sociedad americana (blanco, indígena y negro) lo que fue imposible a consecuencia del mestizaje. Una vez forjadas las repúblicas latinoamericanas se continuó con una discriminación racial más sutil, sin embargo como una forma de romper con las estructuras pasadas, se creó como símbolo de las nuevas nacionalidades el modelo ideal del “mestizo”, el que vino a personificar e integrar los aportes racioculturales confusamente, ya que se alejaba continuamente de las raíces afro e indígena y los acercaba a las blancas.

además reconocen el valor patrimonial del rescate de las vivencias de comunidades afrodescendientes en la configuración de nuestra identidad, convirtiéndose en sujetos históricos del proceso, al contribuir en el préstamo, rescate y difusión de la información.

El propósito principal de éste trabajo es realizar un diagnóstico global del estado pasado y presente de la comunidad de afrodescendientes de Arica, a partir de la revisión exhaustiva de fuentes bibliográficas, entre ellas: actividades de titulación, artículos, revistas, censos, registros parroquiales y libros relacionados con el tema en cuestión. Destacando algunas ideas sobre su presencia histórica, importancia socio-económica, aportes culturales, procesos resistencia y adaptabilidad a las coyunturas, cambios y permanencias en los diversos contextos en los que fueron protagonistas, desde su utilización como mano de obra esclava en las haciendas de Azapa y Lluta, los procesos de aculturación experimentados, el dramatismo de la chilenización, su posterior silencio, hasta su actual participación en manifestaciones culturales, como lo es el carnaval ariqueño “con la fuerza del sol”. Sin dejar de mencionar algunos desafíos contemporáneos, como el rescate de las raíces y el logro de la representatividad a nivel nacional a través del trabajo de las primeras organizaciones de “Oro Negro” y “Lumbanga”.

La importancia del estudio se atribuye a que Arica fue uno de los principales espacios geográficos del actual Chile, donde se concentraron esclavos africanos dadas sus condiciones climáticas, la inmunidad de la población africana al paludismo que afectaba a la zona, su pertenencia al antiguo Virreinato del Perú que facilitó su introducción como mano de obra esclava y una tardía liberación, con la mantención de formas propias de servidumbre o reesclavización patentados por la república peruana hasta avanzado el siglo XIX ⁽²⁾.

Si bien la Guerra del Pacífico y la consiguiente chilenización fueron procesos modernizadores en términos materiales y sanitarios para el sur peruano, no fueron para nada ventajosos en el plano de la aceptación e inclusión cultural de los descendientes de africanos que habitaban el territorio; contradictoriamente coexistieron en ellos múltiples formas de discriminación, opresión y hostigamiento de principio a fin, con el ideal de instaurar la chilenidad a como diera lugar, lo que provocó el éxodo masivo de la población afro hacia el norte (principalmente a los valles de Sama, Locumba, Ica, Chíncha e inclusive el Callao), gracias a garantías ofrecidas por el gobierno peruano del presidente Augusto B. Leguía.

Arica, desde sus inicios coloniales, se destacó por concentrar porcentajes significativos de personas de raza negra, en comparación con la “*indiada de Tacna*” ⁽³⁾, o a diferencia de poblaciones del valle central de Chile, donde el mestizaje ya

² Del Canto Gustavo (2003) Señala en su libro “Oro negro”, a partir de la información recolectada de fuentes orales y del censo de 1923, que pese libertad adquirida por los negros en Perú en 1854, éstos continuaron trabajando para el amo blanco en los oficios que éste les había enseñado, por lo que se desprende que sus condiciones socioeconómicas no mejoraron, tampoco su nivel de escolaridad, mucho menos tuvieron acceso a cargos públicos de alto rango.

³ Alfredo Wormald C. (1966) Se refiere a la nutrida población indígena existente en Tacna, desde su fundación en 1606 hasta inicios del siglo XIX, la que tuvo una participación notable en el alzamiento de 1813 de esa ciudad en favor a la liberación de la corona, en comparación

había hecho lo suyo. A mediados del siglo XX Arica pierde tal condición, a causa del violento y avasallador proceso histórico local, seguido por un progresivo e inevitable “*mestizaje y blanqueamiento*” (4), al que los escasos y valientes negros que permanecieron en Azapa se sometieron para conseguir mayores oportunidades y aceptación dentro de la sociedad chilena.

Desde el anonimato, los afrodescendientes han contribuido por siglos con su trabajo, ingenio, heroicidad, perseverancia y valentía a la configuración de la realidad ariqueña, considerando necesaria su inclusión en investigaciones posteriores que abarquen contextos cada vez más amplios con matices en historia social, religiosa, económica, culinaria, artística, inclusive de la propia vida cotidiana, como parte de un desafío sincero en el reconocimiento de la diversidad cultural nacional.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS ORÍGENES DEL ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN AFRICANA EN ARICA

A la llegada de los conquistadores, la población aborígen americana era bastante numerosa, sobre todo en las áreas nucleares de Mesoamérica y de los Andes centrales; sin embargo, ésta fue en declive constante a causa de su nula inmunidad a las enfermedades occidentales y a los continuos abusos propios de la conquista, por lo que fue rápidamente sustituida en muchos lugares por mano de obra africana procedente de diversas partes del continente negro. Los esclavos ingresados al Virreinato del Perú, fueron principalmente originarios del occidente de África, norte de Senegal y sur de Angola (5), a quienes generalmente se los agrupaba de ésta manera para evitar comunicación, entendimiento y amotinamiento entre individuos de una misma lengua en los barcos, durante el viaje sin retorno.

Durante los primeros siglos de la esclavitud africana, el triste destino de éstas gentes comenzaba en África, donde eran seleccionados desde sus tribus y vendidos por sus propios reyes a cambio de baratijas de escaso valor; luego eran embarcados en condiciones paupérrimas e insalubres en los barcos europeos dedicados a la trata de esclavos, para su posterior compra-venta en los mercados americanos, travesía a la que por lo menos el 20% de los hombres esclavizados no sobrevivía.

Las rutas de tráfico esclavista no fueron tampoco las más sencillas, ni mucho menos breves en su duración temporal. La primera de ellas comenzaba desde las islas Canarias, con escala en Portobelo o Cartagena de Indias, donde eran comprados por mercaderes y traficantes que los revendían en los virreinos de Nueva España, Perú y el Caribe, aumentándoles hasta 3 veces su valor. Mientras la segunda ruta empleada solo se autorizó tardíamente a partir del siglo XVII por la insuficiencia de mano de obra en América, en donde eran embarcados directamente desde África hacia la provincia de Cuyo, en Argentina, luego atravesaban la Cordillera de los Andes, llegaban al Valle Central de Chile, siendo destinados en su mayoría al Perú, para suplir las permanentes demandas del Virreinato, las que jamás fueron del todo cubiertas.

con Arica, que siempre fue morada principal de población africana, la que se mantuvo leal y servil al rey de España en este hecho en particular.

⁴ Urquhart Julio. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias de la Comunicación, Afrodescendientes en Arica Hoy, Universidad de Tarapacá, Arica- Chile. (2008). pp.28.

⁵ Urquhart julio, op. cit., pp.16

En pleno escenario mundial mercantilista, la trata de negros fue una forma de explotación económica legalizada por las coronas portuguesa y española, siendo ésta un negocio muy lucrativo y rentable para todos sus participantes.

Los primeros negros esclavos que llegaron a América, lo hicieron a partir de 1505 acompañando a los conquistadores en sus huestes en calidad de sirvientes domésticos, o de marineros en barcos genoveses, portugueses y españoles ⁽⁶⁾. Las capitulaciones firmadas por el Virrey Toledo hacia 1570 permitieron su introducción para la producción agrícola de los Valles de Pisco y Nazca ⁽⁷⁾. Con el transcurso del siglo XVI, los requerimientos de fuerza laboral para la explotación de las actividades minera, agrícola y estanciera fueron en continuo crecimiento, así como también el ingreso de esclavos negros que vinieron a sustituir a los nativos y constituir la nueva base económica especialmente en las regiones del Caribe y de los Andes centrales.

Es posible afirmar que la llegada de los primeros pobladores africanos a Arica, fue un acontecimiento circunstancial y anecdótico. En el siglo XVI el corregimiento era solo un lugar de descanso para las huestes de conquistadores que retornaban al Perú. Diego de Almagro, “(...) *contaba con 150 negros al arribo desde Copiapó en 1536(...)*” ⁽⁸⁾, mientras Pedro de Valdivia se acompañó con un número mucho menor en consideración a las características y dificultades de su empresa. Si bien ambos conquistadores acamparon en los faldeos del Morro, ninguno de ellos tuvo la intencionalidad de permanecer definitivamente en la Capitanía General de Chile ante la pobreza evidente del reino, a diferencia de nuestros protagonistas, quienes posiblemente fueron dejados por voluntad de los conquistadores a futuros vecinos españoles para fundar asentamientos o, en el peor de los casos, se fugaron de las huestes en busca de nuevos rumbos, internándose en valles cálidos como lo afirma la siguiente cita “(...) *muchos sobrevivirían a la penosa travesía del desierto, alcanzando los oasis de Pica, Arica y Tacna*” ⁽⁹⁾. Hipótesis que no pueden ser del todo confirmadas, ante la inexistencia de mayores antecedentes que permitan establecer relaciones cronológicas inmediatas sobre su paradero y establecimiento posterior.

En 1540 el Virrey del Perú, Francisco Pizarro, otorga una extensa encomienda a Lucas Martínez Vegazo por los servicios prestados durante la conquista de ese país. Ésta comprendía los territorios desde los valles de Moquegua hasta Pica y, naturalmente, el recurso humano que en su interior habitaba, entre ellos los indios del valle de Azapa de Arica. A su muerte, su mujer María Dávalos contrajo nupcias nuevamente, pero conservó la propiedad heredada de su difunto esposo, la que comprendía las encomiendas de Pica, Tarapacá, Arica y Moquegua ⁽¹⁰⁾.

⁶ Rodríguez, et al, En: Seminario para optar al título de Profesor(a) de Educación Media en Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Estudio de la Economía de una hacienda Colonial en el Valle de Azapa, entre los siglos XVII y XVIII a base de datos arqueológicos y etnohistóricos, Universidad de Tarapacá, Arica, (1990). pp. 86

⁷ Ibid. pp. 88

⁸ Cavagnaro Luis, Materiales para la Historia de Tacna. Dominación hispánica. Tomo III. Universidad Privada de Tacna. Tacna. (1994) pp. 114.

⁹ Loc. Cit.

¹⁰ Bermúdez Oscar, El oasis de Pica y sus nexos regionales, Universidad de Tarapacá, Santiago 1986. Cf. pp. 14- 15

Posteriormente, en 1575, según información obtenida por el Padre Barriga en el Archivo General de Indias ⁽¹¹⁾, se mencionan una serie de pueblos de indios y corregimientos para la jurisdicción de Arica:

“En el repartimiento de Lluta, de la encomienda de doña María Dávalos, con 186 indios tributarios y un total de 785 personas, reducidos en un pueblo llamado San Gerónimo”

En el repartimiento de Pica, Loa, encomendados en susodicha, con 160 indios tributarios y de un total de 636 personas, “reducidos en el pueblo de San Andrés de Pica y Loa”.

El pueblo de San Antón de Ite de la encomienda de doña María Dávalos con 50 tributarios y un total de 199 personas” ⁽¹²⁾.

Si bien la cita no menciona Arica en su totalidad, hace presumir que en la categorización de repartimiento de Lluta, debiera estar incluida la información relativa al valle colindante de Azapa, ubicado inmediatamente más al sur, ya que éste último sí es mencionado como proveedor de indígenas encomendados. Llama la atención la inexistencia de datos sobre la población no indígena que se menciona como parte de esta distribución, pudiendo ser un porcentaje pequeño de ésta, españoles y mestizos y el restante africanos libres y esclavos, por supuesto considerados como fuerza de trabajo, pero no necesariamente como tributarios, dada su introducción masiva al corregimiento de Arica por éstos años para suplir las emergentes necesidades laborales resultantes del auge minero-portuario.

Cabe destacar que las inferencias expresadas en el párrafo anterior, posiblemente estén sujetas a correcciones posteriores, ante la escasa información bibliográfica de los contextos históricos locales, pudiendo no ser contrastadas, por ejemplo, con fuentes censales, cuyo primer registro solo se obtiene a partir del año 1614.

El esplendor económico:

El descubrimiento de las minas de Plata en Potosí en 1546, fue la coyuntura que brindó un vuelco económico total a la vida colonial de Arica, trayendo consigo una serie de consecuencias relevantes que se comenzaron a materializar rápidamente en la configuración territorial, económica y poblacional del corregimiento.

La primera de ellas fue la evolución de una agricultura de subsistencia hacia una actividad con algunos matices exportadores, cuyos excedentes se destinaron al abastecimiento de los requerimientos de la explotación minera, seguido por el aumento considerable del comercio de recuas entre Arica, la ciudad de Potosí y viceversa, al convertirse ésta en centro abastecedor de los diferentes productos que se requerían en el interior. Tal como lo afirma Wormald Cruz (1972) en base a sus

¹¹ El padre Víctor Barriga fue el personaje que transcribió las crónicas de Álvarez y Jiménez pertenecientes al siglo XVIII y otras de siglos anteriores, las que fueron publicadas a inicios del siglo pasado en tres volúmenes, “Arequipa y sus blasones” en 1540-1836 (1940), “Documentos para la historia de Arequipa”. 1534-1575 v.2 (1940) y Memorias para la historia de Arequipa. 1786-1791; 1793-1796. (1941) v.1 (1948).

¹² Barriga. Arequipa y sus Blasones (1940:73) En: Bermúdez Oscar, op.cit., pp. 15

estudios sobre cronistas, y principalmente al relato del Fray Ambrosio, quien describe que en Arica:

(...) Además de pan y carne y fruta (...) sobraban, tuvieron vino para todos los gustos, como lo recibían de Pisco, Ilo y España. Sin contar el famoso valle de Chaca, a corta distancia de la ciudad. Los manifiestos de los barcos informan que también Ilo proporcionaba higos y aceite, Valparaíso y Concepción la proveían de calzado, cueros, badanas, jarcias e hilo y Quilca de miel. A los mariscos, congrios y tomollos, que era el aporte del mar, se añadía el pescado seco de Iquique. De allí también llegaba brea para calafatear las badanas en que transportaban azogue al Alto Perú, tráfico que enriqueció a tantísimos ariqueños” (13).

La excelente localización geográfica de la ciudad, en términos de su posicionamiento como puerto natural del altiplano, permitió la internación de diversos productos orientados a satisfacer las necesidades de consumo propias de la actividad económica, así como también facilitó la exportación del mineral desde Sudamérica hacia la metrópoli.

Un segundo resultado fue la valoración de Arica como asentamiento español de importancia para la corona, lo que se tradujo en cambios administrativos-territoriales considerables, que le brindaron el 17 de julio de 1565 la categoría de corregimiento, comprendiendo los territorios de Locumba, Tacna y Tarapacá (14), y posteriormente, en 1570, la concesión del título de real ciudad colonial por el rey español Felipe II.

Una última consecuencia y la más importante para el enfoque de éste estudio, corresponde a la transformación de Arica en asentamiento africano de grandes proporciones, en el cual se introdujeron continuamente nuevas partidas de esclavos, destinados generalmente a trabajar en las plantaciones de algodón, caña de azúcar y de forraje en los valles locales, así como también para desempeñarse en las actividades portuarias y de servicios vinculadas al tráfico alto peruano.

¹³ Wormald Alfredo, *Historias del Norte Grande*, Universidad del Norte, Arica, (1972). pp. 18. El autor basó gran parte de las ideas y afirmaciones de este libro, en fuentes primarias de información, como relatos y descripciones hechas por cronistas y religiosos españoles durante la colonia. Existiendo ambigüedad en el origen de éstas fuentes, ya que se desconocen nombres completos de los informantes y en algunos casos los lugares específicos de donde se obtuvo la información, presumiendo que fueron recolectados de fuentes orales de la época no mencionadas o a partir de observaciones generales de la revisión de archivos parroquiales y de escribanos entre los siglos XVI y XIX, que el autor da a conocer en la bibliografía.

¹⁴ De Canto Gustavo, *Oro Negro: una aproximación a la presencia de comunidades afrodescendientes en la ciudad de Arica y Valle de Azapa*, Semejanza, Santiago. (2003) pp.17.

Realidad Demográfica, étnica y socio-económica de Arica al siglo XVII

Acercándonos a 1609, la realidad étnica particular de Arica es evidente y con ella los intereses económicos de funcionarios reales por empadronar a la población del corregimiento, conformada mayoritariamente por negros, mulatos, zambos, zambaigos y sus descendientes. El registro se hizo a todos, libres y esclavos, aunque éstos *“...pasaran de cuarto grado, lo que significa que ya se habían sucedido varias generaciones en este suelo”* (15). Notable era ya para tiempos del virrey de Esquilache que muchos negros que vinieron en calidad de esclavos al reino se enriquecieron y ahorraron. Por ello se les estableció el pago de una contribución a los negros libres de *“Ocho pesos cada año”* (16), informaciones que corroboran la significancia tributaria del grupo afrodescendiente del corregimiento para la corona y, que por lo demás, evidencian el establecimiento temprano de africanos en la región de los valles cálidos de la costa (Moquegua, Tacna y Arica), notable en su numerosa y variada descendencia durante los siglos XVII y XVIII (17).

Es posible aseverar a 1614 la condición racial afrodescendiente de Arica, gracias a los datos arrojados por el censo virreinal realizado para el mismo año por obra del Marqués Montesclaros, el que no fue del todo fidedigno para Tacna, pero sí al parecer para Arica, cuyos resultados indicaron *la existencia de un total de 1.784 habitantes incluidos blancos, negros, mestizos y mulatos, cuyo desglose fue el siguiente:*

- *410 españoles y criollos, de ellos 250 eran (hombres) y 160 (mujeres)*
- *1300 eran negros bozales, criollos y libres de diferentes castas, 600 eran hombres y 700 mujeres*
- *46 eran mestizos, con 20 hombres y 26 mujeres y 20 eran mulatos*
- *Sólo 8 religiosos, 6 de ellos clérigos y 2 frailes* (18)

La población negra ariqueña fue la más alta, proporcionalmente hablando, en todo el virreinato del Perú, concentrando un 73% de individuos negros, en comparación a un 23% representado por la población blanca del corregimiento. Otros lugares que le seguían con preponderancia del elemento negro *fueron “(...) Arequipa con un 68%, Chuquiago con un 62%, la Plata con un 48%, Lima con un 41%, Cuzco con un 36%, Guamanga con un 27% y finalmente Potosí con un 11%.”* (19)

El Censo de 1614 es un documento inédito y valiosísimo en términos tributarios para el virreinato, y actualmente adquiere un innegable valor como fuente documental, para acercarnos a parte de la realidad demográfica, social y racial de los habitantes de la época. Sin embargo, a pesar de ser un instrumento estadístico legal, recae en bastantes generalizaciones y ambigüedades, tales como la desinformación sobre la inclusión de los deslindes urbanos y rurales, la no especificación de las actividades económicas y labores desarrolladas por los negros, la inexistencia de un desglose demográfico acabado sobre el número de habitantes indígenas y mestizos

¹⁵ Urzua Luis 2. (1957 pp. 41.). En: Cavagnaro Luis, op. cit. pp. 166.

¹⁶ Dagnino Vicente. (1909. pp. 209) En: Cavagnaro Luis, op. cit. pp. 116

¹⁷ Ibid. cf., pp.116

¹⁸ Ibid. pp. 113

¹⁹ Ibid. pp. 113-114.

residentes en los pueblos del interior, así como tampoco utiliza criterios concretos de clasificación para la población afrodescendiente, todo lo cual da origen a problemas de tipo metodológico importantes, y a la posible obtención de conclusiones apresuradas y algo equivocadas. Se desprenden, por ende, nuevos cuestionamientos tales como ¿Cuántos indígenas residían en el corregimiento desde su última cuantificación en la encomienda de Lucas Martínez de Vegazo? ¿Cuál era el número de mestizos que tenía el corregimiento? ¿Cuántos negros bozales ⁽²⁰⁾ existían en proporción a los ladinos ⁽²¹⁾ libres y demás afrodescendientes? ¿A qué actividades económicas fueron destinados negros esclavos y libres? entre tantas otras interrogantes que pueden surgir, sin dejar de admitir que para ser un primer esfuerzo de conteo demográfico, considerando la magnitud y diversidad del territorio virreinal, merece cierto reconocimiento.

Existen descripciones posteriores, como la del cronista Antonio Vásquez de Espinoza, quien menciona que “(...)allá por el año 1615 eran unos diez mil esclavos negros ocupados en el cultivo de viñas del valle de Ica, y más o menos igual número los que se dedicaban a la misma labor en el de Pisco” ⁽²²⁾, que nos sirven para formarnos una idea acerca de la magnitud numérica de ésta población, localizada preferentemente en los valles cálidos que comprendían la vasta geografía del virreinato, así como también para llegar a establecer similitudes entre las labores ejecutadas por otras poblaciones negras diferentes a la residente en Arica.

Sin embargo, no todos los afrodescendientes ariqueños fueron esclavos agricultores como popularmente se cree, si bien existió una cantidad significativa de africanos trabajando en las haciendas de Azapa y Lluta; el historiador peruano Luis Cavagnaro señala que el resto de ellos se vincularon a faenas relacionadas con el trajín y el comercio establecido con los mercados alto peruanos, “tanto así que los oficiales reales se quejaban que en Arica solo existían marineros, verteros, tenderos y arrieros” ⁽²³⁾, las que fueron actividades económicas mucho más dinámicas y que permitieron el ascenso social y económico de algunos negros libres.

Para el año 1619 se destaca un hecho histórico no menos importante para la historiografía local hasta entonces oculta; se trata del nombramiento de dos alcaldes negros para Arica, hecho histórico que claramente da cuenta del ascenso socio-económico de parte de la población negra libre y que fue puesto en evidencia gracias al descubrimiento del autor argentino Ricardo Trelles, que trataba de un decreto del virrey de Esquilache, con fecha 1620, que anulaba tal nombramiento, el que con el paso del tiempo se convirtió en una de las más famosas tradiciones peruanas, no siempre inmortalizada bajo los anales de la historia, dado su carácter caricaturesco y la ausencia de más fuentes que respalden su veracidad.

²⁰ Los negros bozales fueron los esclavos originarios y provenientes directamente de África, quienes ni siquiera manejaban la lengua española, según comentarios de un historiador peruano, éstos servían absolutamente para todos los trabajos, menos para transmitir mensajes orales por sus dificultades para hablar en castellano

²¹ Los negros ladinos en cambio ya habían permanecido al menos un buen tiempo en España o América, inclusive hablaban ya el idioma español.

²² Wormald Alfredo, op. cit., pp. 14.

²³ Urzua Luis.2. (1957. pp. 40) En: Cavagnaro Luis, op. cit., pp. 166.

“Era en 1619 Alguacil mayor de Arica el Capitán Antonio de Aguilar de Belicia un personaje prepotente y arrogante, siendo sus arbitrariedades, corrupciones y ansias de poder actitudes bastante comunes” ⁽²⁴⁾. Ante la vacante para dos cargos de alcalde, éste no dudó en presentarle descaradamente al corregidor Bernardo Hurtado de Mendoza a dos de sus parientes, manifestando incluso su capacidad de comprar el voto de los cabildantes para conseguir dichos puestos, ante lo que el corregidor fue enfático y no dudó en responderle con una fuerte negativa: *“Dígole a vuestra merced que ante que tal vea, tendrán las varas de dos alcaldes negros con un jeme de geta”* ⁽²⁵⁾, incidente que más tarde el corregidor Hurtado de Mendoza comunicó al cabildo de Arica, quien se enfureció ante semejante acto de corrupción.

Para la elección del 1° de enero de 1620, el cabildo de Arica eligió como alcaldes al negro Anzúrez, ciudadano libre y de notable fortuna, junto con su compadre de características similares, quienes de inmediato se pusieron a administrar justicia ⁽²⁶⁾.

En respuesta, Aguilar humillado viajó a Lima y se entrevistó con el propio virrey del Perú, Don Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, al que no le entró en gracia la noticia, enviando al alguacil mayor a anular inmediatamente el nombramiento de los pardos y que se amonestase al corregidor y miembros del cabildo ariqueño.

“E por mi visto lo susodicho, di la presente por la cual revoco, doy por ninguno cualquier nombramiento que de Alcaldes sin provisión y orden del gobierno, para que no use de él en manera alguna. Y mando al Corregidor y cabildo de dicha ciudad no se entrometan a elegir y nombrar más los dichos Alcaldes sin la dicha orden del gobierno, y los que tuviere nombrados los quite luego, so pena de mil pesos de oro para la cámara de su majestad. Fecha en los Reyes a veintidós días del mes de mayo de mil seiscientos veinte años” ⁽²⁷⁾.

Aguilar argumentó en contra de dicho nombramiento, refiriéndose a éste como un acto de profunda perturbación social a las costumbres establecidas, además de plantear la posibilidad de que éstos se aunasen con negros cimarrones y delincuentes bajo la libertad de la vara de justicia que les correspondía ejercer.

Resulta bastante poco creíble y algo curioso que dos negros llegaran a ser alcaldes dentro de la administración española, dada su marginada condición en la prejuiciosa estructura social colonial. Sin embargo, este suceso, único en América, se explica por una serie de condiciones particulares que reunió el corregimiento de Arica hacia 1619, entre ellas las posibilidades de libertad y enriquecimiento que tuvieron los negros vinculados a las faenas portuarias tras el auge potosino, sumado a la inestabilidad permanente del corregimiento tras los recurrentes ataques piratas y catástrofes naturales del siglo, que hacían de Arica un lugar poco atractivo para la residencia de la población española, la que prefería refugiarse en Tacna y Sama, existiendo generalmente bastantes vacantes para ocupar los cargos públicos en cuestión, a lo que se agrega la enemistad y aversión de la comunidad votante de la

²⁴ Cavagnaro Luis, op.cit. cf., pp.165.

²⁵ Wormald Alfredo, (1968, pp.75). En: Del Canto Gustavo, op. cit., 22-23

²⁶ Cavagnaro Luis, op.cit. pp.165

²⁷ Loc. cit.

época hacia el Capitán Aguilar, la cual propició la elección de 2 alcaldes negros, como una forma de burla y humillación hacia su corrupta autoridad.

Durante bastante tiempo existió la creencia popular de la superioridad de la fuerza laboral africana, en términos que un negro sería capaz de cuadruplicar el trabajo de un indígena, ya sea por su docilidad, alta capacidad de especialización y adaptabilidad al rigor ambiental. Condiciones que no siempre se cumplieron a cabalidad, ya que dependieron en gran medida de distintas variables como son las características del trabajo, el factor biológico y condiciones del medio geográfico a las que fueron expuestos, ideas que pueden fundamentarse claramente realizando asociaciones simples entre estas variables y el análisis comparativo de ciudades con mayor porcentaje de población negra del virreinato, que aparece anteriormente, en donde es posible desprender que:

Son las ciudades con presencia de valles costeros o con climas tropicales y cálidos las que concentraron preferentemente población afro, dadas sus condiciones biológicas innatas de adaptación climática a lugares similares a los de su origen, en donde se reprodujeron y resistieron mucho mejor, tales son los casos de Arica con un 73% de población negra, Arequipa con un 68% y el sector de los yungas tropicales en Chuquiago, con un 62%. Mientras que las ciudades con menor presencia de población afro fueron las ubicadas respectivamente en el altiplano, en donde la altura y el rigor del frío se convirtieron en los peores enemigos de la población afro, diezmándola y dando a conocer su imposibilidad adaptativa a condiciones climáticas tan rigurosas. Tales son los casos de Cuzco, que solo presenta un 36% de población afro, seguido por Guamanga con un 27%, y finalmente Potosí con un escaso 11% ⁽²⁸⁾.

En síntesis, en términos de inversión y rentabilidad, fue mucho más conveniente y práctico mantenerlos en condiciones climáticas óptimas para su mejor rendimiento, así como también dependió de la capacidad personal de sobrevivencia y resistencia de cada uno, encontrando efectivamente negros trabajando en Potosí, no precisamente como mineros, pero si desempeñándose como capataces de indios mitayos, mayorales o dedicados a algún oficio ⁽²⁹⁾.

Todo el protagonismo comercial y portuario que adquirió Arica durante el período de explotación de Potosí, se diluyó como el viento, ante un temprano agotamiento del mineral, siendo necesaria su reorientación económica en el siglo XVII, a formas tradicionales de explotación, aprovechando las condiciones de disponibilidad gratuita de mano de obra y la presencia de dos fértiles valles, que la interconectaron nuevamente con el virreinato como centro abastecedor de productos agrícolas, los que por supuesto fueron obtenidos gracias a la labor de los negros libres y esclavos de las haciendas de Lluta y Azapa.

²⁸ Loc. cit.

²⁹ Valencia Graciela y Rojas Jacqueline, Seminario para optar al título de Profesor(a) de Educación Media de Historia y Geografía, Antecedentes de la esclavitud en América bajo la corona española. El caso de la población negra en Arica y afrodescendientes de hoy, Universidad de Tarapacá, Arica, (2009) pp. 28-30.

3. CONDICIÓN SOCIAL Y JURÍDICA DE LOS NEGROS ARIQUEÑOS DURANTE DE LA COLONIA

Desde una perspectiva socio histórica, la dureza de los procesos culturales experimentados por las poblaciones afrodescendientes durante los siglos del dominio español no son menores. Primeramente, su arranque temprano del continente negro, bajo la violencia institucionalizada del sistema de trata de esclavos, provocó un forzado e irreversible proceso de aculturación, que significó la pérdida de elementos culturales fundamentales, tales como su politeísmo religioso, lengua, formas de vida y de asociación humana. Existiendo a la fecha un desconocimiento tan grande del bagaje cultural que traían consigo los esclavos, resulta sumamente difícil hablar de una cosmovisión negra, que los articule como grupo, cuya identidad sólo se construye de un pasado colonial común y del rescate fragmentado de las pocas tradiciones musicales, culinarias y dancísticas sincretizadas, que sobrevivieron a tan avasallador proceso.

En segundo lugar, los resultados del cuasi obligado mestizaje ya se hacían notar. Los primeros pobladores que se asentaron en el corregimiento en calidad de esclavos fueron naturalmente negros bozales, mientras sus hijos y nietos pasaron a constituir otros tipos raciales a partir de la integración de nuevos aportes biológicos indígenas y españoles, generando como resultado a quienes hoy llamamos afro descendientes.

En los inicios de la conquista, la corona fue la impulsora de políticas raciales discriminadoras tan absurdas, como la prohibición de matrimonios y relaciones extramaritales de negros con indígenas y blancos, como una forma de conservar la pureza de sangre y mantener bien separados a los troncos raciales americanos, especialmente al indígena del negro, que en algún momento podrían haberse llegado a entender, transformándose en una amenaza latente para el alejamiento político de la metrópoli, posibilidad que no se concretó para suerte de España, ya que el entendimiento entre ambos grupos solo se redujo al encuentro sentimental.

Ya en 1614 la categorización de *“negros bozales, criollos y libres de diferentes castas”*, utilizadas para censar a la población del corregimiento de Arica, confirma los amplios y variados resultados del mestizaje. El propio virrey Montesclaros asevera que dichos cambios han sido producidos por *“la falta de servicio en esta provincia, que obliga a que todo sea de negros y de la mezcla de éstos con la gente blanca, de los que han resultado los mulatos. También al poco número de mujeres de Castilla y lo sabrá que después crecieron, han ocasionado los mestizos”* ⁽³⁰⁾, para lo cual se crearon nuevas nomenclaturas de mestizaje para reconocer el origen y combinación de las nuevos tipos raciales: Cuarterón, hijo del mulato y del blanco; Zambaigo, hijo del indio con negro; Zambo, producto del negro y mulato; Mulato, hijo del blanco con el negro y Mestizo, hijo del blanco con el indio ⁽³¹⁾.

A pesar de éste esfuerzo preliminar por obtener una clasificación racial más específica de la población afroariqueña, simplemente por razones de practicidad se siguió incluyendo en la categorización de mulatos a todos los descendientes de

³⁰ Wormald Alfredo, *El mestizo en el departamento de Arica*, Ediciones Ráfaga, Santiago. (1966) pp. 156.

³¹ Loc.cit.

negros, mientras que en los censos posteriores de los siglos XVIII y XIX, se incluyen nuevas categorizaciones como: *negros libres, negros esclavos, pardos libres, mestizos negros*, las que si bien intentan nuevamente cuantificar a la población afrodescendiente, lo hacen enfatizando su condición jurídica-social, antes que su raza propiamente tal.

Resulta interesante analizar la condición jurídica de los esclavos que habitaron el corregimiento de Arica. Al igual que en el resto del continente americano, éstos también fueron considerados bienes muebles, hipotecables, heredables y de un alto valor económico para sus propietarios, siendo elementos negociables de intercambio comercial, que podían llegar a ser tan transables como el dinero en efectivo, según la situación lo ameritara. Destacando entre sus únicos derechos, bajo su condición de sometimiento personal, *“la atención sanitaria que podían recibir en 1557 en el primer hospital de Arica, debido a su valor irrenunciable como mano de obra”* según lo destaca Wormald ⁽³²⁾.

Pero ¿cuánto valía comprar un negro en Arica?; según estimaciones del mismo autor, las transacciones podían fluctuar entre los 300 y 800, tal como se presenta en los siguientes ejemplos locales:

“En 1711 Juan Landaeta adquiere un negro en 500 pesos”.

“En 1724 Josep Soto compra a una zamba y su cría en 700 pesos” ⁽³³⁾.

Por su parte, el historiador peruano Luis Cavagnaro asevera que *“ el precio de un esclavo vario en función de su edad, pureza de sangre, sexo, salud, condición de bozal o criollo, bautismo y manejo de algún oficio, fluctuando su valor entre un mínimo de 300 pesos y un máximo de 800 tratándose de mayores de edad”* ⁽³⁴⁾.

Las compras y ventas de esclavos estuvieron sujetas a una serie de obligaciones a declarar por parte de los antiguos propietarios hacia los futuros compradores, siendo preciso indicar la edad del individuo si se conocía, su casta, oficio, enfermedades y vicios. Tal como se demuestra en las siguientes citas pertenecientes a las observaciones de Juan de la Peña en 1564:

“Gonzalo de Ríos vende a Marcos Gómez, sastre a una negra de 30 años, borracha, ladrona, huidora y enferma a 270 pesos de buen oro”

“Martín Bilbao vende Luis Pérez un negro borracho, ladrón, enfermo y criollo de 16 años en 200 pesos” ⁽³⁵⁾.

Claramente en los fragmentos expuestos, no se favorece para nada la condición humana, ni se mencionan cualidades de los esclavos negros, contrariamente exaltan sus vicios, malas costumbres y debilidades, que los descalifican considerablemente al momento de su venta, adquiriendo un precio mucho más ínfimo del valor que en promedio se cobraba por cada uno de ellos.

³² Wormald Alfredo, *Historias olvidadas del Norte grande*, Universidad del Norte, Arica (1972). pp. 75

³³ Wormald Alfredo, *El mestizo en el Departamento de Arica*. pp. 157

³⁴ Cavagnaro Luis, *op.cit.* pp.117.

³⁵ Wormald Alfredo, *op. cit.*, pp. 146

Llama la atención la “condición de enfermos” que se les atribuye en consideración a sus jóvenes edades, en la que tampoco se establecen los tipos de enfermedades de las que fueron portadores, dadas las precarias condiciones de la medicina para esos años, lo que nos hace presumir que éstas podrían ser principalmente tuberculosis, resfríos comunes, fiebre amarilla, lumbagos, hernias y alcoholismo, por ser enfermedades importadas desde Europa al corregimiento y otras asociadas directamente a sus condiciones de trabajo y excesos personales.

Alcanzar la manumisión, siempre estuvo dentro de los sueños de justicia, igualdad y realización personal de los negros privados de libertad, quienes la buscaron incansablemente desde los primeros hasta los últimos años de vida, pero que no siempre alcanzaron.

Dentro del contexto de emancipación era común que muchos esclavos ahorraran eternamente dinero para comprar su libertad al amo, o bien constituyeran grupos sociales con fuerte presencia, formando cuerpos militares y participando en actos de defensa heroicos de la ciudad en contra de ataques de piratas y corsarios; es el caso de *“las compañías de mulatos libres del Capitán Lerga y de morenos libres del capitán Núñez en donde algunos se convirtieron en mártires en la defensa contra el pirata Sharp en 1681”* ⁽³⁶⁾ a cambio de la añorada concesión.

Otros quizás más afortunados la lograron bajo la bondad y cariño de sus dueños, como una suerte de regalo póstumo, ya que una vez fallecidos establecían en sus testamentos la liberación de sus esclavos, generalmente producto de las evidentes condiciones de impedimento que demostraban los afrodescendientes propias de una vida de sacrificio y estado de ancianidad. *“Tal es el caso de la fallecida Doña Isabel María dueña de la hacienda de Azapa, que concede en testamento a su segundo marido el capitán Juan de Toledo y Tavira, dicha propiedad en 1628, mas la obligación de cancelar 250 pesos que se debían a las cajas reales, para continuar con la liberación de las esclavas Magdalena e Isabel según la voluntad de doña María.”* ⁽³⁷⁾.

Sin embargo, para el común de los casos, actos de nobleza como éste fueron bastantes escasos, ya que se mencionan aisladamente en la bibliografía que hace alusión al pasado colonial, en cambio fue más frecuente encontrar a personas de avanzada de edad completamente impedidas para el trabajo, aún en condiciones de esclavitud, tal como lo asevera el documento inédito de la compraventa de la hacienda del valle de Azapa por Gaspar de Oviedo en 1661, al referirse a la mano de obra que integra ésta hacienda, afirmando que *“con Veynte piessas de Esclavos del servicio de Ello catorse de Ellos. Mossos algunos Y otros de buena edad que todos pueden trabajar dos negras y quatro negros muy viejos enpedidos Y Enfermos que por ser de la dicha chacacra y estar Ynbentariados se ponen aquí con los demás aunque no se apresiaren por no tener balor por las caussas dichas”* ⁽³⁸⁾.

³⁶ Cavagnaro Luis, op. cit., pp. 116.

³⁷ Ibid., pp. 39.

³⁸ Jorge Hidalgo L, et al. Compraventa de una hacienda en el valle de Azapa por Gaspar de Oviedo, 1661, documento inédito del archivo general de la nación. Lima-Perú. En: Revista Dialogo Andino, Universidad de Tarapacá, Arica, N° 9 (1990). pp. 94.

Por otro lado, las condiciones de pobreza, desigualdad, tratamiento, formas de explotación y discriminación recibidas por los afroarriqueños, más su localización periférica en la rígida e inamovible estructura social hispana, tienen su explicación lógica en la existencia *del patrón ideológico de superioridad racio-cultural de tipo estructural*, que se nos ha transmitido inconscientemente con la adhesión de la propia cultura occidental ⁽³⁹⁾. Siendo manifestaciones inherentes del clasismo colonial el restringido acceso al conocimiento que tuvieron las castas indígenas y afroamericanas, las *diversas formas de intolerancia, xenofobia, violencia moral y física* ⁽⁴⁰⁾, así como la desigual distribución de riqueza y poder en base a estructuras de raza y cultura ya mencionadas, las causantes del bajo status social de los negros y de los largos episodios de crueldad, dominación política, ideológica, religiosa, económica y corporal de éstos individuos.

Son también las estructuras de raza, cultura y poder las responsables de la ignorancia de los ancestros negros y de la ausencia de los esclavos en los fenómenos sociales hasta entonces registrados en la historia oficial, lo que hoy se traduce en la *“ausencia de documentos escritos, narraciones, biografías o epistolarios que expongan en forma directa, el papel y lugar que desempeñaron los negros en los procesos históricos, así como los sentimientos que los guiaron”* ⁽⁴¹⁾, localizando escasas fuentes documentales tales como las crónicas de párrocos y conquistadores hispanos, que inconscientemente en sus descripciones de la vida cotidiana, mencionan a la población negra; los diarios de *cazadores de esclavos* ⁽⁴²⁾ de la Habana-Cuba, en donde se registraban las operaciones e incidentes de la captura organizada de cimarrones; otras como relatos recogidos del Pacífico Medio de la Costa Colombiana, cuya oralidad integra las características geográficas regionales de una cultura construida a partir de situaciones adversas y, por último, las reflexiones poéticas y décimas afro ecuatorianas, que narran de manera sutil parte de la cosmovisión, rebeldía, historia, creencias y discriminación a la que sistemáticamente han sido condenados a vivir.

Cabe destacar la consideración que tuvieron la corona e iglesia españolas hacia la población indígena americana, notable en la institucionalización de una serie de políticas sociales tendientes a la protección jurídica y reglamentación del trabajo de los naturales, durante los primeros años de la colonia, a quienes se le vió como súbditos y se les concedió progresivamente la libertad, una vez terminado el sistema de encomienda, bajo el amparo de una amplia legislación que promovía su convivencia pacífica con los conquistadores, trabajo asalariado e instrucción en la fe

³⁹ Dettwiler Axel, La presencia africana en América Latina: el estado de la cuestión. En: Revista Chungará. Universidad de Tarapacá, Arica, N° 16 y 17, (octubre 1986) pp. 433.

⁴⁰ Secretaría de Pueblos y Movimientos Sociales y Participación Ciudadana. op.cit. pp. 7.

⁴¹ Gabino La Rosa y Mirtha T. González. En: Cazadores de esclavos. Diarios. Fundación Fernando Ortiz, 2004. La Habana. Cuba. pp. 5.

⁴² Los Diarios de cazadores de esclavos fueron documentos inéditos del siglo XIX, en donde se registraron las operaciones realizadas por las empresas de rancheadores (personajes contratados por el consulado de La Habana) durante la persecución, asalto de palenques (caseríos estacionales de cimarrones) y captura de esclavos prófugos y cimarrones en la sierra del Rosario de Cuba. A la fecha existen 2 diarios publicados, el primero del Rancheador Francisco Estévez, que operó en la zona de Cayajabos, entre los años 1837 y 1872, mientras un segundo corresponde al Alférez Gaspar Antonio Rodríguez, que se sitúa en la misma región y que data del año 1820, que se localiza en el Archivo Nacional de Cuba y ha sido publicado recientemente en 1988, aunque ha tenido poca difusión.

católica. A diferencia de los descendientes de africanos, quienes contradictoriamente no tuvieron ningún tipo de amparo, ni derechos, bajo las formas legalizadas de explotación que avalaban su condición de esclavitud perpetua, cuya única alternativa de recibir un trato digno estuvo condicionada por la bondad o crueldad de sus amos.

Retomando un poco a las ideas expresadas en el párrafo anterior y aterrizándolas al contexto local, sin ir muy lejos existen fuentes escritas que describen claramente la violencia verbal y formas de denigración a las que fueron expuestos los afrodescendientes ariqueños; por ejemplo, una madre con sus hijos refiriéndola prácticamente como un ser animal:

“Una zamba con su cría, nombrada Josefa” o “Una francisca bozal había parido cuatro hijos” ⁽⁴³⁾.

Mientras en los contextos económicos son mencionados como *“piezas de esclavos”* ⁽⁴⁴⁾, atribuyéndoles un concepto de objeto, más que de persona digno miembro de la sociedad.

La deshumanización de estos relatos hace pensar que su tratamiento en el diario vivir fue entonces mucho más crudo y hostil, frente a la penosa forma de vida a la que finalmente se terminaron adaptando.

Desde la perspectiva del maltrato psicológico de estas gentes, debe haber sido irreparable el daño emocional provocado hacia una madre, tras el arranque temprano y forzoso de sus hijos para la transacción comercial. Por otro lado, el resistir a extenuantes jornadas laborales sin la alimentación adecuada a cargo de un mayoral, el habitar y descansar en condiciones de hacinamiento e insalubridad en las haciendas de los Valles, se convierten en otras formas de maltrato que sobrepasan los límites de lo soportable en términos de bienestar físico.

El castigo corporal fue utilizado como estrategia orientada al mantenimiento del orden y disciplina de la comunidad esclava residente, en consecuencia a la trasgresión a las normas convenidas, entre ellas intentos de rebeldía, fugas, robo y cimarronajes, cuyas sanciones generalmente se aplicaron a criterio del amo, obviando las ordenanzas establecidas, las que podían ir perfectamente desde los 200 azotes en el mercado público y el exilio a lugares inhóspitos, hasta la condena de muerte en la horca, que no fue siempre concretada debido al valor económico del esclavo.

Generalmente, estas manifestaciones de poder, ejecutadas por agentes punitivos, tenían como único y real objetivo terminar de raíz con el problema de la reincidencia, además de agotar la más mínima posibilidad de imitación por sus pares.

Según Viviana Briones (2005), tras un largo proceso de experimentación y aprendizaje inserto en el sistema esclavista, las poblaciones afro descendientes se hicieron parte de este mundo de frustraciones y sometimiento que ellos no eligieron, *“a partir del conocimiento de su realidad social, limitaciones y lugar dentro de la rígida*

⁴³ Cavagnaro Luis, op. cit., pp. 116 -117.

⁴⁴ “Piezas de esclavos” correspondió al concepto económico utilizado durante los siglos XVII y XVIII, para referirse a los esclavos obtenidos en las transacciones económicas de compra y venta.

estratificación colonial, creando sus propios mecanismos de adaptación y resistencia a las condiciones urbanas y rurales que el medio les brindaba" (⁴⁵).

Las transformaciones experimentadas durante los procesos de adaptación y resistencia que menciona la autora, en términos de la conducta inicial de los esclavos, caracterizada por la pasividad, estado de complacencia y servidumbre, en donde aprendieron a sobrevivir, abarcó incluso los ámbitos más insospechados de rebeldía humana, malentendiendo generalmente el concepto de libertad, trasgrediendo la norma, planificando asaltos y asesinatos a sangre fría, ejecutando fugas, robos, hurtos y acechos mancomunados de negros cimarrones (⁴⁶), tal como lo señalan las siguientes citas:

En 1694 *"en el Valle de Azapa, tras haber sido encontrados responsables de varios hurtos, dos mulatos esclavos son llevados a juicio. Ambos mulatos planificación y ejecutaron el asalto a una tienda de la ciudad de Arica, robando barras de plata, petacas de cuero con talegas en su interior. Entre los testigos, hubo un negro libre y un pardo libre y testifican dando fe de que el hurto fue hecho por los mulatos acusados. Castigados a 200 azotes dados por las calles de Arica, luego fueron mandados a vender a Potosí en \$500 con prohibición de volver a Arica 'so pena de la muerte en la horca'*" (⁴⁷).

"En 1767 un negro esclavo de doña Magdalena Martín Carrasco, llamado Juan Josep, asesina en presencia de muchos testigos a un forastero en la ciudad de Arica" (⁴⁸).

Situación similar aconteció en el valle de Lluta, *"donde un negro esclavo llamado Pantaleón asesina a un mestizo en el paraje chuillona (...) se sabía que el negro Pantaleón había huido hace 10 días y buscaba el camino real, según testimonios. Al asesinar a piedrazos al dueño del caballo, huye, además con las espuelas del difunto"* (⁴⁹).

Aventurándonos en contextos más amplios, un ejemplo digno de destacar, corresponde a la primera rebelión de negros cimarrones, en Boca de Nigua, ejecutada en la provincia de San Cristóbal de Santo Domingo, en el actual país de República Dominicana, para el 30 de octubre del año 1796, levantamiento del que participaron por lo menos 200 esclavos, durante 3 días de intensa lucha, y que buscaba la formación de una república liberal sin esclavitud. Los resultados fueron funestos para los ideales de liberación, con un saldo de 69 apresados y castigados, mientras cinco

⁴⁵ Briones Viviana, Resistencia y adaptación. Población afrodescendiente en el archivo criminal de Arica colonial. En: Revista Dialogo andino, Universidad de Tarapacá, Santiago, N°26, 2005, p. 81.

⁴⁶ Los negros cimarrones fueron los esclavos rebeldes que huyeron de sus lugares de residencia, buscando la libertad personal; generalmente se asociaron y debieron recurrir a actos delictuales como el pillaje y robo de animales en las haciendas, para sobrevivir en medio de la clandestinidad y vagabundaje.

⁴⁷ Archivo Nacional de Chile, Criminal Arica, Legajo 214, pieza 31, En: Briones V, Resistencia y adaptación Población afrodescendiente en el archivo criminal de Arica colonial. Revista Dialogo andino, Universidad de Tarapacá, Santiago, N°26, (2005) pp. 87

⁴⁸ Ibid., pp. 83

⁴⁹ Ibid., pp. 84

de sus líderes fueron condenados a la horca, mutilados y exhibidos en los diferentes puntos fortificados de la isla, como medio de escarmiento hacia sus compatriotas ⁽⁵⁰⁾.

Para el caso de Cuba, los grupos de negros cimarrones solían refugiarse en la Sierra del Rosario, organizados en palenques estacionales ⁽⁵¹⁾ para no ser capturados por los blancos, llegando al extremo de perder la propia vida antes que rendirse a los brazos del enemigo, como lo confirma la descripción del diario del Alférez Gaspar de Rodríguez, para el 9 de agosto del año de 1820.

“(...) Con la tropa en dos los pase envuelta de la loma, Arroyo-hondo, en la que habiendo cercado en su eminencia dos cimarrones prefirieron despeñarse antes que rendirse, se ignora quienes fuesen: dormí en unos paredones” ⁽⁵²⁾.

Fue común que al interior de las haciendas cafetaleras caribeñas hubiese intentos de sublevación por parte de negros al mando de un capitán, quien ofrecía resistencia con armas y machetes hasta la muerte, mientras el resto de la cuadrilla huía y luego retornaba pacíficamente tras el fallecimiento de su líder, ante las amenazas continuas de hacendados y cazadores de persecución fatal ⁽⁵³⁾. Situaciones límites que afortunadamente no se vivieron en las haciendas lluteñas y azapeñas, ya que generalmente las fugas fueron acontecimientos aislados de un reducido número de individuos, según lo confirman los archivos criminales coloniales de Arica, lo que nos hace presumir que el trato hacia los esclavos ariqueños no fue tan denigrante. Por otra parte, los grados de organización esclava a nivel virreinal tampoco fueron tan eficientes para alcanzar la categorización de sublevaciones mancomunadas, según lo señala la historiografía tradicional peruana.

Lo relevante de las experiencias expuestas, no son precisamente la cantidad de crímenes, levantamientos o fugas cometidas por la población de origen afrodescendiente, sino más bien la utilización del delito o trasgresión a la norma propiamente tal, como espacio de expresión de su rebeldía y exceso de libertad sin límites, los que se realizaron clandestinamente sin importar las consecuencias, intensificándose en frecuencia y violencia, durante gran parte de la colonia.

Los diferentes espacios utilizados por los afro descendientes en busca de su anhelada libertad pueden entenderse e incluso justificarse como reacciones propias del ser humano, que tras una vida de sometimiento y prohibiciones buscó romper las cadenas de la esclavitud perpetua, principalmente en sus formas jurídicas y sociales.

4. PRODUCTIVIDAD AGRÍCOLA DE LAS HACIENDAS COLONIALES DE LLUTA Y AZAPA

La contracción de la actividad minera en el altiplano ya avanzado el siglo XVII, trajo como consecuencia inmediata la reorientación económica del corregimiento

⁵⁰ Video a la Africanidad En: UNESCO. Sitios de Memoria. La Ruta del Esclavo en el Caribe Latino. Disco compacto. La Habana-Cuba (2009).

⁵¹ Los Palenques fueron los caseríos de negros cimarrones, localizados generalmente en lugares de densa vegetación, o montañas de difícil acceso que utilizaron como estrategia el nomadismo y residencia temporal para no posibilitar su captura.

⁵² Gabino La Rosa y Mirtha T González. op. cit. pp.41.

⁵³ Ibid. pp. 62-63

hacia el desarrollo de actividades de explotación agropecuaria en las haciendas de los valles, como eje económico principal, que si bien se venía gestando incipientemente desde los orígenes de Arica como asentamiento, no había alcanzado una mayor relevancia a causa de su carácter preferente de subsistencia y su mínima especialización.

Paralelamente, de modo complementario durante fines de este siglo y principios del otro, se desarrollaron actividades de reproducción y tráfico humano esclavista, cuyo centro abastecedor estuvo localizado en el Valle de Lluta, siendo la utilización de la mano de obra esclava en ambos contextos, la base del sustento económico y enriquecimiento de los vecinos españoles que permanecieron en Arica.

Toda la opulencia y esplendor social quedó en nada a fines del siglo XVII, debido a la existencia de otros problemas tan nefastos e inevitables como la alta mortandad de población blanca por efecto de la malaria, el acecho histórico y saqueo continuo de piratas del que fue víctima la ciudad, desde las incursiones de *“Canvendish en 1587; Splebergn 1615; Wathing y el conocido Sharp 1681, al que Gaspar de Oviedo hizo frente, Dampier 1703 hasta Clipperton 1721, donde en definitiva ya no fue rentable ejecutar tales excursiones. Además de la seguidilla de terremotos, algunos acompañados de destructivos tsunamis acontecidos 1604, 1615, 1784, 1833, 1868 y 1877”* (⁵⁴), que hacían de Arica un lugar casi inhabitable, salvo algunos intereses económicos particulares que mantuvieron a unos pocos españoles residiendo en ella.

Características y Funcionamiento de las haciendas de Azapa Grande:

Entre las motivaciones particulares de algunos españoles de residir en Arica, se encontraron las posibilidades de enriquecimiento a partir de la explotación intensiva de las haciendas azapeñas, tomando en consideración la gratuidad de la mano de obra y el grado de especialización alcanzado, a partir de la obtención de productos como el aceite de oliva, alfalfa, caña de azúcar y otros, que surgieron como alternativas de intercambio comercial con el altiplano.

La fertilidad eminente del valle de Azapa al siglo XVII, es descrita por el cronista Antonio Vásquez de Espinoza, quien señala:

“(...) esta el valle de Azapa donde ay buenas viñas, y oliuares con molinos para hacer aceite, de que se coge gran cantidad y mas de 8000 botijas de vino, rieganlas de ordinario unos ojos de agua que salen del pobre Rio, sobre que tienen muchos pleitos los vecinos, siembrase mucho trigo, mais, agi, melones pepinos de tierra, y todo género de hortaliza que se da en abundancia, vaxando por el valle vna legua antes de la ciudad salen otros ojos de agua donde ay buenas viñas, oliuares y higuerales y se coge de todo mucha cantidad siembrase trigo, y mais, que se da en abundancia; en este valle se an cogido de vna hanega de trigo mil sembradas a macollas y guaneadas, las aceitunas de este valle y ciudad son las mejores que las buenas de España(...) y la vendimia es por fin de quaresma, luego viene el valle seco hasta cerca de la ciudad, donde a la lengua del mar sale otro ojo de agua de este pobre Rio, y esta el celebrado totoral de Arica, que es una mancha de enea tan grande como vna placa, que proucio Dios de aquel remedio, con ella estriuan los nauios para la carga del vino

⁵⁴ Wormald Alfredo, op. cit., pp. 129.

y los demás, y todas las recuas se aderezan para llevar las cargas a Potosí, hacen seroncillos para llevar los carneros del vino, y azogue y finalmente con esta totora remedian muchas necesidades” ⁽⁵⁵⁾.

Es posible desprender de la siguiente cita algunas ideas interesantes, si bien se destaca la fertilidad del valle, ya que de él se obtienen diversidad de productos (como la caña de azúcar, maíz, melones, uvas, alfalfa, aceitunas, ají e higos) existe una clara tendencia a la especialización de monocultivos, principalmente de la vid, olivos, maíz y trigo, que seguramente fueron la base de la dieta alimentaria de españoles, indígenas y esclavos en el Azapa colonial, los que eran complementados en menor medida con verduras y hortalizas que menciona el documento.

El uso de la tierra fue de tipo intensivo, ya que no se mencionan técnicas, ni sistemas de cultivo empleados que den cuenta de la renovación de suelo y sus nutrientes, existiendo ante ello sectores del “valle seco”, probablemente por el mal uso del suelo y la escasa continuidad del río que sobresale de vez en cuando, en forma de ojos de agua.

Ya se mencionan problemas de escasez de agua, por la que los vecinos suelen enemistarse, siendo este recurso natural una limitante clave para el desarrollo de una economía agrícola de exportación hacia el Alto Perú. *“El vino por su parte fue el producto de mayor importancia en la modesta producción regional, ya que se cosechaban más de 8000 botijas al año, obtenidas de los valles de Azapa, Codpa y Chaca, el que naturalmente debiese haber sido un producto de exportación, sin embargo algunas prohibiciones de la corona, como el destinar el producto, hacia el consumo local, para no arruinar los mercados receptores de la economía metropolitana, hacían del vino un licor tan barato que inclusive los negros tuvieron acceso a él, cuando en ejemplos anteriores se habla de esclavos borrachos y viciosos”* ⁽⁵⁶⁾.

Por último, es importante destacar el grado de especialización que tuvo la mano de obra esclava residente al interior del valle, encargada de sembrar, cosechar, manejar los tiempos de maduración y situaciones de especial cuidado de la variedad de cultivos que allí se producían; fueron también los encargados confeccionar cestos y recipientes de totora para el traslado de los productos de la hacienda al puerto y de éste sobre las recuas hasta Potosí, como se menciona en la parte final de la descripción.

El rol protagónico de la fuerza productiva y adaptativa de la mano de obra esclava en la producción de olivares y viñas es innegable, ya que eran ellos *“los encargados de manejar los lagares, malvias trapiches y bodegas, donde la mano de obra indígena no era suficiente”* ⁽⁵⁷⁾.

⁵⁵ Descripción del cronista y monje carmelita Antonio Vásquez de Espinoza sobre el valle de Azapa durante los albores del siglo XVII, la que fue obtenida de un manuscrito de su Compendio y descripción personal de las Indias Occidentales, el cual estuvo extraviado al menos 300 años, hasta 1929 cuando se descubre en una biblioteca Vaticana y luego se publica en 1948 por la Smithsonian Institution. En: Wormald Cruz, (1972) op cit., pp. 20-21

⁵⁶ Wormald, Alfredo. El Mestizo en el Departamento de Arica. cf. pp. 146

⁵⁷ Rodríguez, et al, Seminario para optar al título de Profesor(a) de Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Estudio de la Economía de una Hacienda Colonial en el Valle

Según el documento inédito de 1661 de la compraventa de una hacienda de Azapa por Gaspar de Oviedo, y los vestigios arqueológicos en las inmediaciones del actual museo de San Miguel de Azapa -molino de aceite, los trapiches, tinajas y vigas para apretar el líquido, más instrumentos de trabajo utilizados por los esclavos negros- podemos formarnos una idea de las labores realizadas y de la división del trabajo que debió existir al interior de las hacienda locales.

La hacienda Juan Bautista, comprada por Gaspar de Oviedo en 1664, fue considerada para la época la hacienda más valiosa y productiva del valle, dada la existencia de por lo menos 20 esclavos, de ellos 14 jóvenes activos, 2 mujeres y sólo 4 viejos impedidos dedicados al servicio de la propiedad, además del premio concedido a Don Gaspar de Oviedo sobre la mita indígena de los pueblos de Alto Azapa, por los actos de servicio prestados durante la defensa de Arica en contra del pirata Sharp, lo que lo consolidó como uno de los militares, asentista de tráfico y hacendado más ricos de ese siglo ⁽⁵⁸⁾.

Llama la atención del documento las características de los esclavos que se incluyen como propiedad de la hacienda, primeramente los nombres y apellidos que se mencionan, entre ellos "Miguel Angola", "Domingo Biafara", "Phelipe Nandinga", "Simon Congo" o "Juan Matamba", apellido que corresponde a su lugar de procedencia africano, destacándose su condición de individuos sanos sin vicios durante su inclusión en el proceso de compra-venta, en algunos casos es posible conocer hasta su oficio, como en los casos de "Pedro Angola (esclavo regador)" y "Seuastian Çapatero", mientras la categorización de "impedidos" ⁽⁵⁹⁾, como indica el documento, corresponde a personas ya fallecidas o en estado de ancianidad deplorable. Informaciones que en su momento deben haber sido relevantes para la organización y división de las labores al interior de la hacienda, y que contemporáneamente nos demuestran el escaso sentido de humanidad hacia las personas negras, propiciado por el individualismo e ideal de grandeza hispano, propio de la mentalidad de la época.

Criaderos de Esclavos y el funcionamiento de las haciendas en el Valle de Lluta:

Si bien en el valle de Lluta también se desarrollaron actividades agrícolas destinadas a la extracción de forraje, trigo, maíz y legumbres, se puede afirmar que éste no fue tan diversamente productivo como el valle de Azapa debido a la condición salobre de su agua. Tal como lo señala la siguiente cita:

"(...) vna legua de la ciudad esta el valle de Chacalluta a la lengua del agua del mar; por donde sale el Rio de este valle, el qual es muy fértil y por mas de 16 leguas valle arriba se siembra y coge mucho trigo, y maíz, que da con la abundancia y fertilidad referida echándole el guano. Lo grueso del valle es desde la mar 7 leguas hasta el tambo de Guanta, que es camino de Potosí, donde ay en el muchas estancias de

de Azapa, entre los siglo XVII al XVIII a base de datos arqueológicos y etnohistóricos, Universidad de Tarapacá, Arica (1990) pp. 58

⁵⁸ Hidalgo Jorge, et al. Compraventa de una hacienda en el Valle de Azapa por Gaspar de Oviedo, 1661. Documento inédito del archivo general de la Nación de Lima Perú. En: *Dialogo andino*. Universidad de Tarapacá, Arica, N°9. Arica.(1990) pp. 86-87

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 95

españoles con indios Yanaconas y negros, donde hacen grandes sementeras de trigo, mais y otras semillas, en medio del valle esta el pueblo de Lluta de indios, que esta de Arica a 4 leguas, en este valle no se dan viñas, ni olivares sino solo lo referido por ser el agua de acufre y alumbre (...)"⁽⁶⁰⁾.

Sin embargo, la actividad que verdaderamente enriqueció a sus hacendados, no fue precisamente la agricultura, sino más bien una forma particular y única de explotación humana, la existencia de "Criaderos de esclavos".

Se destacan en la primera mitad del siglo XVIII a 4 grandes personajes dedicados a éste lucrativo comercio, Francisco Yañez, Luis Carrasco, Pedro Sabarburu y Ambrosio Sánchez, quienes permanecieron en el corregimiento de Arica resistiendo a las calamidades de la región y se dedicaron a la actividad de crianza y compraventa de esclavos en sus haciendas, la que complementaron respectivamente con el trabajo agrícola⁽⁶¹⁾.

Todo este renaciente comercio negrero se vió favorecido por nuevas políticas de la corona que exentaban del pago de impuesto a la compra y venta de negros traídos directamente desde África a las costas americanas. Bastaba comprarlos en cantidades considerables para comenzar su proceso de reproducción, transacción que para la época requirió de una gran fortuna, ya que no cualquiera estaba en condiciones de invertir grandes sumas de dinero para comenzar el negocio.

Generalmente se requería acomodarlos en un lugar determinado de la hacienda y contar con al menos 2 hembras reproductoras para comenzar con la multiplicación de la mercancía, cuyos hijos generalmente se registraron en las actas de bautismo como propiedad privada del dueño, con el nombre de la madre y de padre desconocido. Tal como lo señalan los siguientes registros:

"María de las mercedes Yañez, de 5 meses negra esclava de Francisco Yañez, hija de Francisca Yañez, negra esclava de Francisco Yañez y de padre desconocido"

"Prudencia Carrasco de 7 meses, negra esclava de Luis Carrasco, de padre desconocido"

"Antonio Carrasco de 7 meses, negro esclavo de Luis Carrasco, hijo ilegítimo de Francisco Carrasco y de Catalina, ambos esclavos de Luis Carrasco"⁽⁶²⁾

"Matilde esclava de Luis Carrasco, hija de Manuel Carrasco y de padre no conocido"⁽⁶³⁾

Lo relevante de los ejemplos es precisamente visualizar la extensión de apellidos y el empadronamiento que les dieron los dueños a sus esclavos como sello de propiedad, para el reconocimiento y su posterior comercialización. Otro detalle importante es la categoría de hijo ilegítimo que se le brinda a un niño de ambos padres esclavos, cuya condición se explica por la ausencia de matrimonio entre sus progenitores, "*destacándose para la época escasez de vínculos maritales a lo menos en 21 años continuos*"⁽⁶⁴⁾, producto de la promiscuidad a la que estuvieron

⁶⁰ Wormald Alfredo, *Historias olvidadas del Norte Grande*, pp. 19

⁶¹ Graciela Valencia y Jacqueline Rojas, op. cit., cf. pp. 74

⁶² Wormald Alfredo, *El mestizo en el Departamento de Arica*, pp. 159-160

⁶³ Libro de actas de bautismo período 1715-1741, s/p Archivo Arzobispado de Arica (2010).

⁶⁴ Wormald Alfredo, op. cit., pp. 160-161.

condicionadas las mujeres esclavas reproductoras, siendo imposible desde la perspectiva formal establecer lazos amorosos más estables.

Los bautismos de negros bozales o recién llegados al continente, generalmente fueron actos masivos realizados en la parroquia de Lluta, cuyo único objetivo era legalizar su posesión privada, bajo el amparo de una institución de reconocido prestigio y validez, la iglesia; en ningún momento tuvieron la intencionalidad de hacer un acto de humanidad o inculcar en la fe cristiana a éstos individuos, ya ésta última venía adscrita a la cultura a la que eran sometidos y aculturados.

Por razones obvias a la costumbre que adoptaron los amos de extender los apellidos a sus sirvientes, su descendencia fue variada y bastante numerosa.

Algunos ejemplos de Bautismos Masivos de negros bozales, ejecutados por Luis Carrasco el 18 de junio de 1726, eran señalados de la siguiente manera en las actas de bautismo:

“Pedro Carrasco, negro bozal de 30 años”

“Antonio Carrasco negro bozal de 40 años”

“Casimiro Carrasco, negro bozal de 6 años”

Ejemplos de bautismos de similar naturaleza, efectuados por el hacendado Francisco Yañez, fueron:

“Cristobal Yañez, negro bozal de Guinea”

“Manuel Antonio Yañez, negro bozal de Guinea”

“Miguel José Yañez, negro bozal de Guinea” ⁽⁶⁵⁾

En ambos casos, los datos personales de los esclavos registrados son la clave de identificación para sus propietarios. Solo es posible inferir que las poblaciones importadas estuvieron clasificadas como mano de obra en edad productiva tanto sexual como laboralmente, así como su lugar de similar procedencia, que quizás sirvió para generar solidaridades entre los nuevos grupos de esclavos.

De la revisión del libro de actas de bautismo in situ del archivo parroquial de Arica, es posible encontrar en el registro la descripción de ceremonias algo más detalladas de individuos esclavos y libres, tal como se señala:

“en esta ciudad de Arica a 2 días de Diciembre (...) la cía María de Figueroa por obra y carisma bautizo a María Sousa negra de edad de 2 días, esclava de Domingo Sousa hija natural de Gracia negra esclava decoso (...)”

“en esta ciudad en otro día de mi vida (ilegible) Don Francisco Pacheco Bautizo por oleo y carisma a Estanislao Libre de Edad de quince días (...) dos fines de su padrino Domingo se la doy...”

También se mencionan bautismos de manera más generalizada:

“Bernardino negro de 7 años, de padres desconocidos”

“María Rosa negra bozal de padres no conocidos”

⁶⁵ Ibid, pp. 158-159

“Pascuala Josefa zamba esclava de Josefa Sánchez de 2 meses de edad”

“Anton Mulato esclavo de padres desconocidos”

“Marcos negro libre”

“Eugenio Zambo libre”

“Josefa Negra esclava bozal, padrino escaso”

“María Rosa Negra de padres desconocidos”

“María Cathalina negra bosal”

“Juan Negro Bozal” ⁽⁶⁶⁾

La proporción de negros bozales bautizados, en referencia a los libres y esclavos que se mencionan en las actas del año 1715, parece ser una información oportuna de destacar, ya que probablemente su importancia como mercancía humana no solo se explica en los cuantiosos beneficios de su comercialización, sino también en el reemplazo de mano de obra negra ya liberada, *“para suplir las permanentes y crecientes necesidades del servicio agrícola y doméstico”* ⁽⁶⁷⁾. Para comienzos de éste siglo, muchos africanos habrían adquirido su libertad, tras su participación en batallones pardos del ejército peruano en la defensa de ataques de piratas y corsarios, así como otros, tras años de sacrificio y esfuerzo, habrían comprando su libertad pagando ostensibles sumas de dinero ⁽⁶⁸⁾, cambiando de esta manera el futuro y destino de sus hijos.

Ya a partir del año 1718 es posible ubicar un mayor número de bautismos de individuos libres, principalmente zambos de escasa edad, tal como se presenta en los siguientes registros:

“Juana Zamba libre de 3 meses de edad, hija natural de Feliciano Leandro y padre no conocido”

“Sebastian García de 6 meses hijo de Nicolás Sabarburu y Antonia Landaeta”

“Pascuala prudencia, negra libre de 2 años y 6 meses, hija de Mariela negra criolla y de padre no conocido”

Tendencia que continúa en el tiempo y se extiende hacia 1741.

“María de las Mercedes, samba libre hija de Isabel Díaz y padre no conocido”

“Juana Bibiana, samba libre hija natural de Micaela Nacarino samba libre y de padre desconocido” ⁽⁶⁹⁾

Siendo la razón principal del aumento de individuos afrodescendientes libres para mediados del siglo XVIII, la nueva condición jurídica adquirida por sus progenitores, fruto de su heroísmo y sacrificio personal.

⁶⁶ Libro de actas de bautismo período 1715-1741, s/p Archivo Arzobispado de Arica (2010).

⁶⁷ Briones, Viviana. “Arica Colonial: Libertos y esclavos negros entre Lumbanga y las Maytas”, En Chungara, Universidad de Tarapacá, Arica, Volumen especial (2004). pp. 813.

⁶⁸ Del Canto Gustavo. Oro Negro. pp.31.

⁶⁹ Libro de actas de bautismo período 1715-1741, s/p Archivo Arzobispado de Arica (2010).

Volviendo a la realidad demográfica del siglo, para 1713 se destaca la presencia de unas 150 familias negras y mestizas, siendo la población blanca mínimamente representada por los oficiales reales, que en 1719 migraron a Tacna tras el traslado de las cajas reales ⁽⁷⁰⁾.

Un detalle no menos importante en el plano político administrativo fue la supresión de los 77 corregimientos peruanos por disposición del rey Carlos III en 1782, creándose en su reemplazo 7 intendencias divididas en partidos, por lo que Arica deja de recibir la histórica nomenclatura y se constituye como partida o departamento miembro de la intendencia de Arequipa ⁽⁷¹⁾.

En 1792 se efectúa un nuevo censo por mandato del virrey Francisco Gil conde de Aranda, en el que Arica presenta un universo de 18,611 habitantes, clasificados en una serie de nomenclaturas y castas:

Cuadro n°1

Cuadro de castas de la población de Arica a 1792 ⁽⁷²⁾

	Español	Indio	Mestizo	Sin color	Esclavo	Total
Arica	140	-----	118	473	147	878
Tacna	886	4.365	1.056	262	429	6.998
Codpa	-----	3.753	160	-----	3	3.916
Tarata	-----	2.719	-----	-----	-----	2719
Sama	223		132	150	121	626
Ilibaya	291	2.033	357	17	164	2.862
Ilo	45	-----	54	83	430	612
Total Corregimiento	1.585	12.870	1.877	985	1.294	18.611

Para el caso específico del puerto de Arica, que presenta 878 habitantes, el elemento esclavo es bastante considerable, ya que representa un 16,7 % de la población total e iguala a la población de origen europeo, mientras los afrodescendientes ya mestizados representan un 67,3% del total, y constituyen la mayoría de la población.

Otras estimaciones demográficas más generalizadas para 1793, rescatadas de las observaciones de Hipólito Unanue, arrojan que de un total de 18.776 habitantes del corregimiento, 1585 son españoles; 12.870 indios; 1977 Mestizos; 985 Pardos Libres; 1294 Esclavos; 44 clérigos y 21 religiosos, siendo considerados generalmente como *mestizos* los afrodescendientes, dado que no se mencionan mulatos, zambos, cuarterones, ni zambaigos, mientras a la mezcla entre indígenas y españoles generalmente se les contabilizo en la categorización de indios ⁽⁷³⁾.

⁷⁰ Wormald Alfredo, El mestizo en el Departamento de Arica. cf. pp. 164-165

⁷¹ Ibid. pp.43.

⁷² Datos tesis doctoral Profesor Jorge Hidalgo (1986). En: Briones Viviana."Arica Colonial: Libertos y esclavos negros entre Lumbanga y las Maytas".pp. 814

⁷³ Wormald Alfredo, op. cit., pp. 41-42

Para el mismo año, Freizer contabiliza cifras poblacionales similares entre los partidos Arica y Tacna, estableciendo que existen “1650 blancos, 12.870 indios y mestizos, 1294 negros y 2962 mestizos de negros, de los cuales la mayor parte de indios y blancos corresponden a Tacna. En cambio los negros y mestizos de negros en su mayoría se encontraban en Arica”, dada la mayor altitud y clima relativamente más frío de esta ciudad, que, según la creencia popular, afectaba a la salud de los negros ⁽⁷⁴⁾.

Si bien los antecedentes demográficos presentados para fines de este siglo, son diversos y no siempre exactos numéricamente y cronológicamente, éstos continúan perfilando al partido de Arica (Arica, Tacna, Codpa, Tarata, Sama, Ilibaya e Ilo) como asentamiento negroide de proporciones considerables, y al puerto de Arica con mayores índices de concentración de población afrodescendiente en relación a su población total, condición que se explica dada la conjetura de condiciones geográficas, sanitarias y de seguridad, que la hicieron hostil para la permanencia definitiva del hispano.

Ya a partir de 1760 culmina el período de compra-venta de negros bozales en Lluta, tras la contracción de la demanda de mano de obra esclava, consecuencia de una grave crisis económica regional, provocada por la existencia de prolongados períodos de sequía de por lo menos 100 años en la región, cuyos resultados fueron la postración agrícola de los valles de Azapa y Chaca, y la intensificación del despoblamiento español.

Crisis que se hizo evidente en la pobreza agrícola de la zona, en donde “el ají nunca había sido un producto valioso, constituyó en esa época, y por muchas décadas de años anteriores y posteriores, el principal cultivo de los valles, por lo menos el de Azapa el más fértil” ⁽⁷⁵⁾. La mayoría de los viñedos y olivares fueron extintos como consecuencia de la sequía, sobreviviendo muy pocos olivos a tan nefasto fenómeno climático.

Por otro lado, el continuo declive de la producción minera, sumado a la creación del Virreinato de la Plata que desvió íntegramente el escaso comercio de recuas entre Arica y el Alto Perú hacia Buenos Aires, sumió al partido de Arica en una situación de decadencia social, agrícola y comercial generalizada, “fue así como la ciudad, durante casi todo el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, quedo reducida a una población de indios, negros y mestizos que nunca llegó a las 1000 personas” ⁽⁷⁶⁾.

Para fines del siglo XVIII, la importancia numérica, comercial y laboral de la etnia afrodescendiente para Arica es innegable, protagonismo que se tradujo en una clara y paulatina tendencia hacia la movilidad social por parte de este grupo en pleno desarrollo, que tras adquirir la libertad también se estableció en el espacio urbano ejerciendo nuevos oficios diferentes a los que comúnmente fueron destinados en los valles.

Negros Urbanos en Arica, entre Lumbanga y Las Maytas :

⁷⁴ Ibid. pp. 164-165.

⁷⁵ Wormald Alfredo, Historias olvidadas del Norte Grande. pp. 31 y 32.

⁷⁶ Wormald Alfredo, El mestizo en el Departamento de Arica. pp. 45.

Según el relato de las fuentes orales, uno de los primeros lugares de poblamiento de los africanos en Arica fue *"La Chimba"*, especie de caserío agrícola, lleno de chozas, ubicado en la actual explanada del regimiento Rancagua, frente al campus Velásquez de la Universidad de Tarapacá, en donde se acantonaban, bañaban y vendían a los negros recién llegados desde los barcos, para su posterior traslado hasta Las Maytas, de donde eran distribuidos para trabajar en las diferentes haciendas del Valle de Azapa⁽⁷⁷⁾. Sin embargo, este espacio adquirió lentamente una nueva configuración para tiempos coloniales, *"siendo ocupado por familias lavanderas atraídas por los ojos de agua."*⁽⁷⁸⁾ y trabajados agrícolamente por individuos de afro libres, dadas las posibilidades y condiciones para su explotación.

Si bien los negros fueron marginados por la rígida estructura colonial, negándoseles el ejercicio eclesiástico y destinándolos a quehaceres en beneficio de los blancos, fueron una población extremadamente habilidosa en el aprendizaje de nuevos oficios, entre los que se destaca cierta diferenciación laboral por género, siendo los varones de preferencia carpinteros, sastres, comerciantes y *"las mujeres costureras, lavanderas, domésticas, recaderas, amas de llaves, cocineras, nodrizas, parteras, santeras, compositoras, también comerciantes e incluso prostitutas o concubinas de sus amos"*⁽⁷⁹⁾.

La idea de una mala raza asociada a su color, siempre estuvo presente en el inconsciente colectivo popular y operó cotidianamente en la instauración de una serie de prejuicios raciales, calificándolos como individuos flojos, mentirosos, violentos, bulliciosos, rebeldes, hechiceros y libertos. *"Siendo bastante común encontrar individuos de color a fuera de sus casas en horas de la tarde y parte de la noche bebiendo vino al son del rasgueo de la guitarra"*⁽⁸⁰⁾. De ese tipo de actitudes como ejemplo, surgen los prejuicios mal asociados a la raza sobre su comportamiento y ociosidad, los que contrariamente rompen con éstos inequívocos esquemas, dada su capacidad de adaptación y reinventiva dentro de la marginalidad urbana de la que fueron parte.

Conociendo perfectamente sus potencialidades y limitaciones en la estructura social como ciudadanos libres, muchos de ellos compraron terrenos agrícolas en el Valle de Azapa y otros se urbanizaron y sectorizaron en un barrio ariqueño al que denominaron Lumbanga, cuyo significado era *"Caserío"*, localizado entre las Calles Atahualpa (actual Maipú) Bidaubique (Patricio Lynch), Zapata (General Lagos) y la Pampa (O'Higgins), que se formó durante tiempos coloniales y desapareció de forma definitiva en 1930⁽⁸¹⁾, por las medidas adoptadas durante el proceso de chilenización.

Lumbanga se configuró como un espacio de encuentro entre pobladores afrodescendientes rurales y urbanos, con identidad y vida propia. Durante el día funcionaba como un imponente espacio de servicios, donde concurrían a él todas

⁷⁷ Relato de Nelson Corvacho Butrón. Afrodescendiente. En: Valencia, Graciela y Rojas Jacqueline, Antecedentes de la esclavitud en América bajo la corona española, el caso de la población negra en Arica y afrodescendientes de hoy. pp. 79.

⁷⁸ Relato de Arturo Corvacho. Presidente Club del adulto mayor Julia Corvacho. En: Loc. cit.

⁷⁹ Ministerio de Bienes Nacionales. Ruta Patrimonial de Azapa, región Arica-Parinacota, N° 44. (2006) pp.31.(vi: 23 de Nov de 2010)

http://www.bienes.cl/sitioweb2009/recursos/nuevas_rutas/guias/044-AZAPA/index.html

⁸⁰ Wormald Alfredo, Frontera Norte. cf., pp. 78 y 79

⁸¹ Wormald Alfredo (1986.pp 79). En: Gustavo del Canto. "Oro Negro". cf., pp. 27.

aquellas personas que necesitasen de lavanderas, costureras y domésticas, oficios que por lo demás fueron característicos de mujeres de ascendencia negra, además de poder adquirir una variedad de productos alimenticios, gracias al incesante tráfico comercial de productos agrícolas y venta de leche de burra que efectuaban los afroariqueños desde los altos del valle de Azapa hacia la urbe. Por la noche fue más bien conocido por ser un lugar pecaminoso y bullicioso, con abundancia de botillerías, salones de billar y casas de remolienda, frecuentados especialmente por la población masculina ariqueña ⁽⁸²⁾.

Avanzando hacia los siglos XIX y XX, Lumbanga continuó con el estigma de barrio alegre, desordenado y pecaminoso, que si bien no fue precisamente foco de delincuencia, mostraba falencias como la falta de iluminación adecuada y era escenario de desordenes a las afueras de las casas de remolienda, como se demuestra para el año 1907:

“Se ha recibido en esta prefectura el oficio de U.S Núm. 21, fecha de ayer, en el que se sirve decirme que ordene que el cuerpo vigile especialmente el negocio de Bernarda Silva y otro que existe al frente de ésta, ubicados en la calle Zapata esquina de Atahualpa; porqué, según quejas presentadas por algunos vecinos, se suscitan desórdenes con mucha frecuencia” ⁽⁸³⁾.

Así, se transformó en un lugar peligroso, digno de vigilancia policial permanente, debido a las verdaderas batallas campales nocturnas que en él acontecieron, resultando personas a veces heridas hasta con cortaplumas.

Aunque la vida cotidiana de los negros en Arica se desarrolló con total normalidad a partir de las rentas de sus actividades comerciales y de servicios, ésta no estuvo exenta de actos delictuales considerables para la época, siendo los más recurrentes el hurto, el desorden público y el expendio de bebidas alcohólicas sin la autorización correspondiente, sobre todo en el sector de Las Maytas, ubicado aproximadamente entre los kilómetros 10 y 11 del Valle de Azapa ⁽⁸⁴⁾, tal como lo señalan las siguientes citas.

“Se toma a Matilde Albarracín por hurto (...) se niega a ser detenida e ir a prisión.”

“Matilde Albarracín se fuga a Azapa (...) supone se debe encontrar en su casa de Azapa, en donde tiene un negocio de licores en las Maitas” ⁽⁸⁵⁾.

La prefectura policial de Arica para 1890 en su relación de detenidos *“Aprende a Julio Corvacho, por desorden y lo condena a cárcel”* ⁽⁸⁶⁾.

⁸² Ibid. cf. pp. 28-29.

⁸³ Prefectura de Policía de Arica, Vol 344, folio 13 Arch V. Dagnino. Universidad de Tarapacá, Arica En: Briones Viviana, Seminario para optar al Título de Profesor en Educación Media en Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Antecedentes Básicos para el Estudio histórico de la presencia étnica negra en Arica entre los años 1870 y 1930, Universidad de Tarapacá, Arica, (1991). pp. 26.

⁸⁴ Briones Viviana, "Arica Colonial: Libertos y esclavos negros entre Lumbanga y las Maytas". pp.815

⁸⁵ Juzgado de Letras de Arica. Vol.335, Arch V. Dagnino, Universidad de Tarapacá, Arica. En: Briones Viviana, op. cit., pp. 23.

⁸⁶ Comandancia de Policía de Arica, Vol 370. Arch V Dagnino, Universidad de Tarapacá de Arica. En: Loc. cit.

La comandancia de la Policía de Arica informa que *“doña Antonia Balcárcel recibe una multa de cien pesos por haber mantenido abierto su negocio, de expendio de licores, hasta altas horas de la noche”*.

Simultáneamente, la prefectura de Policía de Arica, presenta al gobernador *“una nómina de establecimientos comerciales que expendan bebidas alcohólicas para ser consumidas en el mismo local y que infringen el art 7 de la Ley de Alcoholes del 18 de enero de 1902. Esta prohíbe ubicarse a menos de 200 metros de Templos, casas de instrucción o beneficencia, cárceles o cuarteles.”* ⁽⁸⁷⁾.

En suma, delitos que para la sociedad contemporánea corresponden a transgresiones leves, tan simples y comunes, como lo son hoy la contaminación acústica, la amenaza a la moral y buenas costumbres y los pleitos o desordenes callejeros propios de ambientes de parranda y ebriedad.

Por otro lado, el evidente estado de abandono y derrumbe de algunas viviendas propiedad de afrodescendientes, localizadas en el sector, tras las secuelas de los terremotos del siglo XIX, también fueron objeto de críticas y multas por la autoridad en 1906:

“(...) La casa N44 de la calle Zapata esquina de la Alameda, de propiedad de don Andrés Albarracín y ocupada por Manuel Mamani i su esposa se encuentra con sus paredes completamente abiertas por un costado y desplomadas por otro, amenazando seriamente caerse” ⁽⁸⁸⁾.

Otro ejemplo es un parte sacado por la prefectura ariqueña a Sebastiana Salas, que tras una visita domiciliaria en su casa de calle Atahualpa 68, informa que ésta se encontraba en su interior desaseada ⁽⁸⁹⁾.

Situaciones particulares, que seguramente estigmatizaron nuevamente al elemento negro y a sus actividades en Arica, pero que por ningún motivo corresponden a la cotidianeidad del grupo étnico en general, ya que ni delincuencia, transgresión a la ley, dejadez o suciedad son patrones de comportamiento típicos de razas determinadas, más bien dependen del contexto de desarrollo humano y las actitudes que haya aprendido el individuo a lo largo de su vida.

Habitualmente los oficios y labores en que se desempeñaron los negros libres en la economía urbana, abarcaron la mayor parte de los rubros de servicios y comercio establecidos, siendo la manufactura de bienes una actividad detallista, sofisticada y bien demandada, así como los servicios personales entregados, requerimientos inherentes de las necesidades de consumo, recreación y buen vivir de la población local.

⁸⁷ Notas de la Comandancia y prefectura policial de Arica, Vol 369, 374. Arch V. Dagnino, Universidad de Tarapacá, Arica. En Ibid. pp. 25

⁸⁸ Briones Viviana, Seminario para optar al Título de Profesor en Educación Media en Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Antecedentes Básicos para el Estudio histórico de la presencia étnica negra en Arica entre los años 1870 y 1930, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile. (1991) pp. 30-31.

⁸⁹ Loc. cit.

5. LA RUPTURA DE LAS CADENAS DE LA ESCLAVITUD, PERSISTENCIA DE FORMAS DE SERVIDUMBRE Y REESCLAVIZACIÓN AL SIGLO XIX.

Adentrándonos en el período republicano, los problemas que postraban a la zona aun persistían, la agudizada crisis económica del siglo anterior, sumada a una serie de alzamientos patrióticos en los diversos rincones de América, provocaban en 1809 en *“Tacna india por vientre y Lomo”* ⁽⁹⁰⁾, una serie de levantamientos cargados de belicosidad contra las autoridades reales de España. Para el caso de Arica, dichos acontecimientos se tornaron diferentes, ya los afrodescendientes generalmente tomaron partido en defensa de España, *“formando un ejército de pardos al mando de Martín de Oviedo, quienes pasaron a la historia dejándose matar, tras protestar su fidelidad al rey”* ⁽⁹¹⁾.

Se destaca en el proceso emancipador de Chile, el primer batallón de 200 infantes pardos, africanos y mulatos libres, quienes se llenaron de gloria en la batalla de Maipú del 5 de abril del año 1818, accediendo al llamado patriótico de don José Miguel Carrera, incluso en contra de la voluntad de sus amos, con la finalidad de lograr la libertad, aunque fuese con el costo de sus vidas. Si bien desde 1811 tras la declaración de la libertad de vientres, la prohibición del ingreso de nuevos esclavos al país y la rectificación constitucional de dichas reformas en la constitución provisoria de 1817, se venían comprometiendo importantes recursos estatales por el pago de la manumisión negra a sus respectivos amos, persistían las formas de servidumbre y explotación ante la negativa intensa del gobierno y círculos de poder esclavista que se negaban a conceder la liberación. Barrera que sólo fue rota el 23 de junio de 1823, tras las incasables negociaciones del congresista José Manuel Infante quien logró se votase por unanimidad la abolición definitiva de la esclavitud en Chile ⁽⁹²⁾.

Para el objeto de nuestro estudio, el logro de la manumisión en Chile solo puede tomarse como un hecho histórico referencial, ejemplo del la temprana y eficaz política antiesclavista del gobierno, considerando que para inicios del siglo XIX el departamento o corrida de Arica aun pertenecía íntegramente a la nación peruana.

Perú logró su independencia tardíamente en 1824, y con ello asumió una serie de nuevos desafíos como estado-nación americano, que buscaba integrarse eficientemente al capitalismo y liberalismo mundial. Entre las primeras contradicciones para ser parte de la modernidad se encontraron: la persistencia de formas tradicionales de explotación en sectores de la sierra y las heredadas del sistema colonial español, las que inevitablemente no coincidían con el ideal de progreso y el modelo industrial exportador que se pretendía instaurar ⁽⁹³⁾.

En el plano económico, la crisis de la hacienda se agudizo a consecuencia de los destrozos de la guerra, al igual que industria y comercio que no pudieron competir a la par con los mercados internacionales, lo que conllevó a la insolvencia del estado

⁹⁰ Wormald Alfredo, *Historias olvidadas del Norte Grande*. pp. 25 y 26.

⁹¹ Cavagnaro Luis, op. cit., pp. 116.

⁹² Ministerio de Bienes Nacionales, *Valle de Azapa, ruta del esclavo*, Región XV Arica-Parinacota (2006).

http://www.bienes.cl/sitioweb2009/recursos/nuevas_rutas/guias/044AZAPA/index.html (vi: 23: de noviembre de 2010).

⁹³ Alberto Díaz, et al. *Población indígena, Mestiza y Negra de Arica y Tarapacá. Documentos republicanos 1827-1841*. Universidad de Tarapacá. Arica. (2009). pp.22-23.

peruano, que se vió en la obligación de *“restablecer el tributo indígena en 1826, antes abolido por San Martín en 1821, como símbolo de ruptura de las ataduras coloniales y que se complementó con un nuevo sistema de “contribuciones” hacia población dividida en castas y territorios, que se mantuvo aproximadamente hasta 1870”* ⁽⁹⁴⁾.

En el plano social persistían las tensiones entre castas, heredadas de la rígida y racista estructura social colonial. Si bien la aristocracia virreinal y comercial peruana que migró a Europa en busca de mejores oportunidades y en algunos casos logró reconocimiento en armas, diplomacia, política o guerra, la parte de ella que decidió quedarse resultó empobrecida por la depredación de la guerra, manteniendo su *“prestigio e influencia social, que le permitía oprimir a las gentes de abajo”* ⁽⁹⁵⁾, a partir de la articulación de sociedades regionales y la concentración del poder en torno a la hacienda.

En el plano constitucional organizativo aconteció, al igual que el resto de Latinoamérica, un período de inestabilidad política, desde 1826 hasta la formación de la confederación Perú Boliviana en 1836, siendo un acontecimiento positivo para el período el descubrimiento de las islas guaneras, que dieron inicio a una relativa estabilidad política a los gobiernos que lo explotaron y al ciclo económico de éste abono entre 1842-1866. Convirtiéndolo en la base de los ingresos del fisco, que se complementaron con las exportaciones menores de cobre, lana de alpaca, oveja, algodón, azúcar y salitre ⁽⁹⁶⁾.

Contextualizándonos en la situación jurídica de los esclavos peruanos y ariqueños dentro de la nueva república liberal, el logro de la manumisión por efecto de las garantías constitucionales otorgadas desde las altas cúpulas gubernamentales fue un proyecto casi irrealizable, debido al sin número de vaivenes y retrocesos legales que ponían en tela de juicio el tema, cada vez que se intentaba hacer hincapié a los derechos individuales de los negros, que eran subestimados por los intereses de poderosos hacendados.

“Según informa del virrey Avilés, entre los años 1790 y 1802 entraron al Perú 65.747 negros. La última partida de esclavos de esta raza arribó en 1814, durante el gobierno de Abascal. Quizás por ser la última se vendieron al subidísimo promedio de 600 pesos” ⁽⁹⁷⁾. Mientras *“para 1779 y 1810 ingresaron por Buenos Aires y Chile 1500 africanos aproximados por año.”* ⁽⁹⁸⁾, lo que denota una fuerte disminución en el comercio esclavista en el virreinato durante los años previos a la independencia; sin embargo, el tráfico humano continuó desarrollándose de manera esporádica e ilegal por lo menos hasta 40 años más tarde.

Una de las primeras medidas republicanas adoptada una vez concretada la independencia fue la concesión de manumisión a los hijos de esclavos, según señalaba *“El decreto de 12 de agosto de 1821, que declaró libres a todos los hijos de esclavos nacidos desde el 28 de julio de ese año y mandó que anualmente se rescatase cierto número de esclavos mayores designados por suerte, pagando el*

⁹⁴ Ibid. cf., pp.22-25.

⁹⁵ Basadre Jorge, Historia de la República del Perú. 1822-1933, Tomo I. Comercio. Lima- Perú. (2005). pp. 209.

⁹⁶ Alberto Díaz, et al. op. cit. pp. 22-25.

⁹⁷ Wormald Alfredo, El mestizo en el Departamento de Arica. pp.162.

⁹⁸ Basadre Jorge, op. cit. pp. 216.

gobierno a sus amos. Misma gracia que fue concedida a los que se enrolasen en el ejército"⁽⁹⁹⁾, emitiéndose para el mismo año un decreto complementario que establecía la obligación del amo de proveer gastos para la educación y crianza de los menores, hasta avanzada edad, el caso de las mujeres hasta los 20 años y hombres hasta los 24 años.

Gradualmente se fueron integrando otras modificaciones que tendían a favorecer cada vez más la situación de los negros no libertos, es así que por ejemplo la constitución de 1823 declaraba "*que nadie nacía esclavo en Perú, ni podía entrar de nuevo en esa condición*"⁽¹⁰⁰⁾, mientras el decreto del 14 de octubre de 1825, establecía un reglamento de trabajo para esclavos bastante más humanizado y realista, en comparación a las condiciones que habitualmente estaban acostumbrados, fijando por ejemplo:

- Un régimen diario de trabajo de 12 horas, desde la 6 de la madrugada a 6 de la tarde, con períodos de descanso incluidos para reposo y alimentación
- Prohibición de laborar días festivos, a menos que se contase con la autorización de un párroco y que el amo remunerara el día trabajado.
- Limitación del castigo a solo 12 azotes sin sangre, eximiendo a púberes, niñas menores de 14 años, mujeres casadas y ancianos.
- Proporcionarles raciones de alimento, vestimenta y asistencia médica.
- Además de instruirlos después de la jornada laboral en la religión.

Medidas que fueron bastante benévolas para la calidad de vida de los esclavos, considerando lógicamente algunas limitaciones comunes como la prohibición de portar armas y encontrarse en la calle sin la autorización de su amo.

Por su parte también surgieron decretos que protegían al hacendado, como los publicados el 10 de octubre de 1822, el 19 de abril de 1825 y el 06 de abril de 1826, que disponían que los esclavos de propiedad no fuesen destinados a obras públicas, que su permanencia en el ejército no fuera causal para sustraérselo a su amo y que se penalizara con dobles jornales a las personas que ocultasen o utilizarasen los servicios de un esclavo ajeno⁽¹⁰¹⁾.

En las cartas constitucionales de 1828 y 1834 nuevamente se ratificaba la condición de libertad de algunos negros contemplando "*que no entra de afuera, ninguno que no quedo libre*"⁽¹⁰²⁾, quizás como medida para disminuir el número de esclavos existentes en la nación. A lo que se agregan una serie de tratados internacionales firmados con Colombia el 22 de septiembre de 1829 y luego, bajo el gobierno de la confederación Perú-Boliviana en 1837, con Gran Bretaña, para cooperar en la abolición del tráfico esclavista desde África, denunciando y juzgando por los tribunales competentes a los traficantes de humanos. Hasta entonces las cosas marchaban bien para ambas partes y la liberación definitiva se veía como el próximo paso a concretar.

⁹⁹ Loc.cit.

¹⁰⁰ Loc.cit.

¹⁰¹ Ibid. pp. 217

¹⁰² Basadre Jorge, Historia de la República del Perú 1822-1933.Tomo II. Comercio. Lima-Perú. (2002) pp. 441.

Sin embargo, razones como la no recuperación de la productividad de las haciendas de la costa a causa del bajo precio del azúcar y en consecuencia la animadversión y presión de la clase hacendada hacia el general Felipe Santiago Salaverry, en ese entonces a cargo del gobierno, provocaron el 10 de marzo de 1835 el restablecimiento legal de la importación de esclavos entre países americanos, hecho que marcó un retroceso significativo en torno a las mejoras logradas en 1823, 1828 y 1834 y que, para 1839, significó el retorno a la política esclavista, cuya carta magna dejaba solo en claro *“que nadie nace esclavo en Perú”*, pero omitía el extracto prohibitivo del ingreso de los no libertos, que si bien declaró libres a los hijos de esclavos que cumplieran 25 años, amplió su tiempo de servicio al amo en condición de libertos hasta los 50 años, extendiendo dicho vínculo también a los nacidos entre 1821 y 1839.

Lamentablemente, los esfuerzos liberales quedaron en nada, tras las engorrosas nuevas modificaciones que intentaban complacer los intereses de la clase dominante, lo que sumía a los esclavos jóvenes nuevamente en formas legalizadas de explotación, y a los ancianos libertos en una situación total de abandono para nada ventajosa, considerando el envejecimiento prematuro como consecuencia de la rudeza de los trabajos realizados durante su vida.

Algunas observaciones del intelectual Bartolomé Mitre para la época, esclarecían la realidad de la población negra en Perú:

“hay haciendas que necesitan centenares de hombres para sus faenas y no cuentan sin embargo con un solo hombre libre de hecho: todos son libres de derecho pero ellos no lo saben, o por lo menos desprecian su libertad” ⁽¹⁰³⁾.

Probablemente esta realidad se vivió con mayor intensidad en el corregimiento de Arica y, por ende, jamás se conocieron las noticias y modificaciones constitucionales que garantizaban un relativo bienestar a la población afrodescendiente, debido a la impracticabilidad de la teoría, la marginalidad geográfica del departamento y a la ignorancia de estos hombres, la que simplemente le impedía conocer y percibir los cambios a su situación jurídica.

Sin muchas dudas, la política esclavista continuó ejerciéndose en Latinoamérica entre 1827-1847, sobre todo en países como Brasil, Cuba y parte del antiguo virreinato de Nueva Granada, y siguieron ingresando al Perú, hasta al menos 1847, negros esclavos y sus hijos a los que también se les intentó vender, situación que sólo culminaría tras el término del paternalismo estatal y la adopción de una posición firme frente a las presiones internas, prohibiendo el 28 de abril de ese año la importación, tráfico y traslado de esclavos a otras partes del Perú, decisión que quedó finalmente zanjada el 10 de abril de 1850 tras la firma de un Tratado de Amistad y Comercio con Gran Bretaña, que proclamaba la política anti esclavista de lleno.

Tras el acontecimiento de algunas situaciones aisladas de manumisión masiva en el valle trujillano de Chicama en 1848 y 1851, por hacendados generosos, y algunos amagos de revueltas sociales en Lima (1829 ⁽¹⁰⁴⁾ y en Trujillo (1848) ⁽¹⁰⁵⁾, la

¹⁰³ Ibid. Tomo III. pp. 685

¹⁰⁴ Basadre Jorge, op.cit. tomo II. pp. 422

¹⁰⁵ Basadre Jorge, op.cit. tomo III. pp. 688. El 23 de abril de 1829 se descubrió en Lima una conspiración de negros esclavos cuya finalidad era derrocar al gobierno y asesinar a los

libertad definitiva solo fue posible gracias a la revolución liberal de Ramón Castilla en 1854; este caudillo tarapaqueño derrocó al presidente de turno, José Rufino Echenique, acusado de corrupción, para instalarse nuevamente en el gobierno hasta 1862, y considerando la gran estabilidad y prosperidad económica del estado peruano, a causa de los ingresos del guano, “*suprimió el tributo indígena el 05 de julio de 1854 y más tarde el 03 de diciembre del mismo año en Huancayo, firmó el decreto histórico que puso fin a la esclavitud perpetua*” (106).

Para el caso de Arica, una vez concluida la esclavitud en Perú “*muchos hacendados comenzaron a pagar a sus empleados con pequeñas porciones de tierra*” (107), mientras los afrodescendientes afirman y recuerdan que los agricultores recibieron en parte de pago pequeñas porciones de tierra, preferentemente ubicadas a la entrada del valle, también en el sector de Las Maytas y San Miguel o Azapa grande, como era llamado (108).

La abolición de la esclavitud en Perú se caracterizó por ser un proceso bastante lento, gradual y pacífico, en el sentido de que el estado indemnizó y garantizó el pago de los esclavos en un período de 5 años, a los hacendados, en vales y dinero en efectivo. Transcurridas dos generaciones se establecieron normas para el ejercicio de los derechos civiles de negros y afrodescendientes peruanos. Pero ello no estuvo exento de insistencias y quejas absurdas de hacendados que pedían su retorno tras su disconformidad con la nueva mano de obra esclava de origen asiático (109).

A pesar de los logros concedidos en términos jurídicos, la libertad para las personas de ascendencia negra no fue siempre bien utilizada; algunos autores, como Alberto Díaz, Galdames y Ruz (2009) y Alfredo Wormald (1966), afirman la *persistencia de formas de servidumbre y reesclavización*, ya que una vez adquirida la manumisión, muchos negros no supieron que hacer con ella, volviendo a sus lugares de origen a emplearse como inquilinos en las haciendas o adquiriendo terrenos agrícolas en la Chimba o valle de Azapa, otros más habilidosos desarrollaron actividades comerciales y diversos servicios en Lumbanga.

“*Sin embargo la mayoría siguió siendo esclavo de sus propios oficios*” (110), según lo demuestran los datos ocupacionales de afroariqueños para el censo de

blancos, liderada por Juan de Dios Algorta, quien ya habría organizado un movimiento similar en el 1827, sin mayores resultados. Descubiertos los esclavos en su intento de sublevación, fueron juzgados por parte del gobierno. La mayoría de ellos resultaron impunes a pesar de encontrarse actas de sesiones, órdenes y otros nombramientos, que evidenciaban cierta organización e intencionalidad de revuelta.

¹⁰⁶ Ibid. cf., pp. 837-838. En el valle de Chicama el 19 de agosto de 1848, los esclavos tomaron y asediaron la ciudad de Trujillo con la finalidad de lograr su libertad. Los insurrectos naturalmente cayeron en excesos hacia el comercio, lo que conllevó a enfrentamientos con el ejército, la fuga, captura y enjuiciamiento de varios cabecillas esclavos, que lograron la admisión por el congreso sólo en 1851, el resto de los esclavos que huyó regresó voluntariamente a trabajar a sus haciendas.

¹⁰⁷ Del Canto Gustavo, op. cit. pp. 33.

¹⁰⁸ Relato de Don Augusto Ríos, Afrodescendiente azapeño. En: Ibid. pp. 31.

¹⁰⁹ La mano de obra asiática, mayoritariamente chinos, vinieron a reemplazar a la fuerza laboral negra, principalmente durante el período de extracción guanera en Perú. Sin embargo, hubo bastante disconformidad por parte de la clase dominante para con estas personas, ya que contrariamente a sus antecesores, estos eran personas testarudas, poco dóciles y precipitadas, recurriendo inclusive al suicidio cuando alguna situación los incomodaba de sobremanera.

¹¹⁰ Ibid. pp.33.

1923, en donde su nivel socio-económico seguía siendo bajo, producto de las deficientes remuneraciones recibidas y el destino de estos trabajos a gentes también de estratos sociales bajos (¹¹¹).

Información que es corroborada por afrodescendientes que estiman que:

“A pesar de la libertad, los negros continuaron trabajando para el amo blanco. Fueron muy pocos los que mejoraron sus condiciones económicas o realizaron algún estudio superior. La mayoría solo sabía desempeñarse en los oficios que el blanco le hacía enseñado durante la esclavitud. Fueron zapateros, lavaderos, costureras, albañiles, medieros, actividades menores, que la minoría europea necesitaba para mantener su alta calidad de vida” (¹¹²).

Probablemente su escaso ascenso social se debió asociar a los innumerables prejuicios heredados desde la colonia, a la visión biológica y racista del negro como elemento de labores sacrificadas, dado su erróneo estigma de individuos de malas costumbres y hábitos, concepciones que tarde o temprano terminaron condicionando sus actitudes y los mantuvieron en la marginalidad socio-cultural de la que siempre fueron parte.

Son los sistemas de creencias los verdaderos motores que mueven a la sociedad y configuran los paradigmas imperantes de cada época, pero ¿qué hacer si el determinismo social impide el desarrollo pleno y el acceso a oportunidades a los individuos, que por condiciones naturales si podrían lograr? Es parte de lo que les sucedió a los afrodescendientes frente a un mundo lleno de adversidades. Lo más seguro y confiable, por supuesto, fue volver a los orígenes, quizás otros más audaces se arriesgaron a aventurarse por nuevos caminos, siempre llevando consigo el peso de las cadenas de la esclavitud racial impregnado en la mentalidad colectiva de la sociedad.

Panorama Demográfico población ariqueña afrodescendiente al siglo XIX:

Ya libertos en el siglo XIX, las fuentes orales (¹¹³) afirman que se podían encontrar dos tipos de negros en Arica: los agricultores residentes en Azapa y los negros urbanos residentes en Lumbanga y la ciudad, los que generalmente fueron bien aceptados y apreciados en sus lugares de trabajo.

Algunos registros poblaciones de inicios del siglo XIX, pertenecientes a documentos republicanos peruanos, tales como el padrón de contribuyentes de 1827 de Arica (¹¹⁴), nos indican que el total de la población ariqueña a ese año, bordeaba los

¹¹¹ Briones Viviana, Antecedentes básicos para el estudio histórico de la presencia étnica negra en Arica, entre los años 1870-1939. pp. 57

¹¹² Relato de Don Arturo Carrasco Cortes. Afrodescendiente. En: Del Canto Gustavo. Oro Negro. pp. 31.

¹¹³ Entrevistas Cristian Baez y Marta Salgado(2008)

¹¹⁴ La existencia de documentos republicanos de 1827 y del censo de 1841, explican el interés del estado peruano de cuantificar el número de contribuyentes libres y esclavos, según categoría étnica y condición social, a nivel nacional, departamental, provincial y distrital, tras la restauración del tributo indígena en 1826 y a un nuevo sistema de contribuciones exigidas a los pobladores pertenecientes a otras “castas” no indígena de la sociedad peruana, con el fin de reponer las arcas fiscales que se mostraron insolventes culminadas las guerras de independencia.

2152 habitantes desconociendo si se incluyo la población de los valles de Azapa y Lluta que no son mencionados, "de ellos 1018 eran varones, más 86 esclavos; mientras en el segmento femenino se contabilizaron 990 mujeres, además de 58 esclavas" (115). La parcelada información no nos entrega un panorama global de la cantidad de población negra y afrodescendiente de Arica a la fecha, pero si nos permite aseverar que la mayoría de la población residente en el puerto al siglo XIX, perteneciente a esta raza, ya era libre, encontrándonos con un escaso 7% de personas bajo la condición de esclavitud.

El censo realizado en 1841 por el estado peruano para el distrito de Tarapacá, nos brinda una visión de la presencia africana en la región, que si bien albergo tempranamente en tiempos hispánicos en los valles de Pica, Matilla y Arica, esclavos africanos (116), ya a mediados de siglo presentan una baja densidad poblacional a causa de la renovación demográfica entre libertos, esclavos mestizos y domésticos (117) encontrándonos solo con "(...) un (1,3%) de población negra, un (10,8%) de zambos y (0,26%) de zambaigos" (118), dándonos a entender la ausencia de negros puros al siglo XIX producto del fuerte proceso de mestizaje no solo en Tarapacá, sino que también en Arica, la que aun se perfilaba como asentamiento afrodescendiente, comparativamente en relación a la escasa población tarapaqueña afrodescendiente y a los registros de siglos anteriores que se tienen acerca de su historia demográfica.

Sólo treinta años más tarde, para el censo de 1871, existe mayor claridad sobre el panorama racial del departamento, incluyendo valles y pueblos precordilleranos, cuyo escenario fue el siguiente:

Cuadro n°2

Panorama Etnológico del Departamento de Arica, según el Censo de 1871 (119)

	<i>Blancos</i>	<i>Negros</i>	<i>Mestizos de negros</i>	<i>Indios y mestizos de indios</i>	<i>Asiáticos</i>	Totales
<i>Peruanos</i>	813	1.442	1.163	2.954	-----	6.372
<i>Bolivianos</i>	34	10	33	1.073	-----	1.150
<i>Chilenos</i>	42	1	39	16	-----	98
<i>Italianos</i>	50		1			51
<i>Ingleses</i>	28	2				30
<i>Argentinos</i>	11	2	7	18		38
<i>Chinos</i>					35	35
<i>Españoles</i>	22					22
<i>Franceses</i>	14					14
<i>Alemanes</i>	9					9

¹¹⁵ Alberto Díaz, et al. op.cit. pp. 29.

¹¹⁶ Bermúdez 1987; En: Alberto Díaz, et al. op. cit. pp. 49.

¹¹⁷ Ibid. pp. 49.

¹¹⁸ Ibid. pp. 41.

¹¹⁹ Wormald Alfredo, El mestizo en el departamento de Arica. pp. 45.

<i>Ecuatorianos</i>	2	1	2			5
<i>Mejicanos</i>		2	2	1		5
<i>Daneses</i>	4					4
<i>Portugueses</i>			2	1		3
<i>Colombianos</i>		2		1		3
<i>Centroamericanos</i>		1	1			2
<i>Brasileros</i>	1		1			2
<i>Norteamericanos</i>		1				1
Totales	1.030	1.464	1.251	4.064	35	7.844

Según los informes del censo oficial de 1871 en el Departamento de Arica registrados por Wormald Cruz, de un total de 7.844 habitantes los mestizos representan un 51,8% de la población, los negros y afrodescendientes un 34,6%, le siguen los blancos con un 13,1% y por último los asiáticos con un 0,4%. Por un lado, la población afrodescendiente no conforma la base poblacional del departamento, sin embargo su significancia no fue menor y estuvo preferentemente ligada a contextos más urbanos, como se verificará a continuación:

Cuadro nº 3

Población urbana de Arica por Razas y Nacionalidades, de acuerdo al Censo de 1871 ⁽¹²⁰⁾

	<i>Blancos</i>	<i>Negros</i>	<i>Mestizos de negros</i>	<i>Mestizos de indios</i>	<i>Asiáticos</i>	Total
<i>Peruanos</i>	500	855	658	266	-----	2.279
<i>Bolivianos</i>	5	8	19	182	-----	214
<i>Chilenos</i>	29	1	38	14	-----	82
<i>Italianos</i>	44	-----	1	-----	-----	45
<i>Ingléses</i>	28	2	-----	-----	-----	30
<i>Chinos</i>	-----	-----	-----	-----	28	28
<i>Argentinos</i>	7	2	5	10	-----	24
<i>Españoles</i>	22	-----	-----	-----	-----	22
<i>Franceses</i>	13	-----	-----	-----	-----	13
<i>Alemanes</i>	9	-----	-----	-----	-----	9
<i>Ecuatorianos</i>	2	1	2	-----	-----	5
<i>Mejicanos</i>	-----	2	2	1	-----	5
<i>Daneses</i>	4	-----	-----	-----	-----	4

¹²⁰ Wormald Alfredo, El mestizo en el departamento de Arica. pp.117.

<i>Centroamericanos</i>	-----	1	1	-----	-----	2
<i>Portugueses</i>	-----	-----	1	1	-----	2
<i>Colombianos</i>	-----	1	-----	1	-----	2
<i>Brasileños</i>	-----	-----	1	-----	-----	1
<i>Norteamericanos</i>	-----	1	-----	-----	-----	1
Total	663	874	728	475	28	2.768

De un total de 2.768 habitantes urbanos, los negros y sus descendientes son la mayoría de la población, constituyendo un 57,9 % de ella; los indios y mestizos conformaban un 17,2%; el elemento blanco un 23,9% y por último los asiáticos sólo un 1%.

Un nuevo dato que se desprende de la información presentada, es la existencia de individuos de una misma raza pertenecientes a diversas nacionalidades, situación que se explica por la reciente condición de estados nacionales adquirida por los países latinoamericanos culminadas las guerras de independencia. Mientras el elemento asiático viene a suplir con fuerza el espacio económico que la población negra dejó una vez concluida su liberación.

Para los casos de la población de los valles de Lluta, Azapa, Codpa y Chaca, la distribución de la población de raza negra, siguiendo la diferenciación de nacionalidades, fue la siguiente:

Cuadro nº 4
Población por razas y nacionalidades Valle de Lluta

	<i>Blancos</i>	<i>Negros</i>	<i>Mestizos de negros</i>	<i>Mestizos de indios</i>	<i>Asiáticos</i>	Total
<i>Peruanos</i>	160	164	231	376	-----	931
<i>Bolivianos</i>	22	2	6	242	-----	272
<i>Chilenos</i>	4	----	----	2	-----	6
<i>Argentinos</i>	2	----	2	8	-----	12
<i>Colombianos</i>	-----	1	----	-----	-----	1
<i>Chinos</i>	----	----	----	-----	4	4
<i>Italianos</i>	4	----	----	-----	-----	4
Total	192	167	239	628	4	1.230

Cuadro nº 5
Población por razas y nacionalidades Valle de Azapa ⁽¹²¹⁾

	<i>Blancos</i>	<i>Negros</i>	<i>Mestizos de Negros</i>	<i>Mestizos de Indios</i>	Total

¹²¹ Ibid. pp. 172-173.

<i>Peruanos</i>	63	391	64	51	569
<i>Bolivianos</i>	1	----	----	12	13
<i>Chilenos</i>	4	----	1	----	5
<i>Portugueses</i>	----	----	1	----	1
<i>Brasileros</i>	1	----	----	----	1
<i>Italianos</i>	1	----	----	----	1
Total	70	391	66	63	590

Cuadro N°6***Población por razas y nacionalidades Valle de Codpa*** ⁽¹²²⁾

	<i>Blanco</i>	<i>Negros</i>	<i>Mestizos Negros</i>	<i>Mestizos Indios</i>	Total
<i>Peruanos</i>	76	4	149	450	679
<i>Bolivianos</i>	5	----	6	159	170
<i>Argentinos</i>	1	----	----	----	1
Total	82	4	155	609	850

Cuadro n°7***Población por razas para el Valle de Chaca*** ⁽¹²³⁾

<i>Población por razas</i>	<i>Valle de Chaca</i>
<i>Blancos</i>	15
<i>Negros</i>	20
<i>Mestizos de indios o negros</i>	31
<i>Indios</i>	50
<i>Chinos</i>	2
Total	118

Para el caso del Valle de Chaca, no existe información más rigurosa de la presencia de las diversas nacionalidades que allí residieron, ni una diferenciación mayor sobre el número de mestizos negros y mestizos indios por separado.

Del análisis de la población negra y afrodescendiente de los valles se puede desprender que en Lluta representan el 33% de los 1.230 habitantes, en Azapa el 77,5% de los 590 habitantes, en Codpa el 18,7% de los 850 habitantes y en Chaca sólo los negros representan un 17% de las 118 personas que allí vivieron.

¹²² Loc. cit.

¹²³ Ibid. pp. 175-176.

En consecuencia, se perfilan como lugares de concentración afrodescendiente la ciudad de Arica y el Valle de Azapa, información que viene a corroborar la intensa actividad económica desarrollada desde inicios de la colonia en ambos espacios. Por otro lado, la distribución de población afrodescendiente en los medios rurales y urbanos se torna más o menos homogénea, residiendo en los valles una población total de 1.402 personas y en Arica propiamente tal las 1.602 restantes.

Para el censo peruano de 1876, los datos existentes sobre población afrodescendiente son más escasos y sólo se refieren a Arica-Azapa hasta Sobraya, Lluta y Codpa:

Cuadro n°7**Población clasificada por razas Censo de 1876 ⁽¹²⁴⁾**

	Arica-Azapa hasta Sobraya	Valle de Lluta	Valle de Codpa
<i>Blancos</i>	1.178	170	287
<i>Indios</i>	815	672	1.131
<i>Negros</i>	571	124	61
<i>Mestizos</i>	1.361	500	161
<i>Chinos</i>	78	----	1
Total	4.003	1.466	1.641

(Para la localidad de Chaca definitivamente no hay datos).

Para tener una idea más objetiva del estado de la población negra y afrodescendiente solo cinco años más tarde, es necesario recurrir a comparaciones, utilizando los antecedentes ya presentados del censo de 1871. Sin embargo, ante la inexistencia de datos que hablen de población afrodescendiente (*mestizos de negros*) en 1876, se consideraran sólo los datos referentes a la población negra, ya que desconocemos la categorización que éstos recibieron, pudiendo estar incluidos en el segmento de los mestizos.

Cuadro n°8**Cuadro comparativo población de raza Negra por localidades Censos 1871-1876**

Localidades	Año 1871	Año 1876
<i>Arica-Azapa hasta Sobraya</i>	1265	571
<i>Lluta</i>	167	124
<i>Codpa</i>	4	61
<i>Chaca</i>	20	No hay datos
Total	1.456	756

¹²⁴ Carlos Keller, El Departamento de Arica. Zig-zag. Santiago (1946) pp. 63-64.

A simple vista, la diferencia poblacional en un período de cinco años parece importante, y si a esto agregáramos la población afrodescendiente perteneciente a 1871 que no fue considerada en el censo posterior, se contabilizaría una población total de 2.644, entre personas negras y afrodescendientes, por lo que la disminución de la población afrodescendiente en este caso sería abismal, considerando el breve lapso de tiempo transcurrido.

Entre las hipótesis que pretenden justificar este fuerte descenso demográfico, encontramos una serie de migraciones internas de fuerza laboral negra hacia la comuna de Camarones, producto de un fuerte brote de paludismo que afectaba a la zona, siendo necesario reemplazar a los caídos con mano de obra resistente al flagelo, como lo eran los negros. Una segunda alternativa se explica por la poca objetividad de los censores de la época, quienes probablemente categorizaron en el segmento de mestizos a afrodescendientes y demás negros, pudiendo ser criterios para clasificar poblacionalmente a las personas el color de piel o simplemente su apellido, lo que lógicamente conlleva a distorsionar parte de la realidad demográfica del departamento, dependiendo del juicio personal de cada censor.

Aún a fines del siglo XIX, los negros y principalmente su descendientes, seguían considerándose como un elemento fundamental en la base racial de la población total del departamento, sin embargo la Guerra del Pacífico y, posteriormente, las medidas adoptadas durante el proceso de chilenización, cambiaran completamente este panorama al siglo siguiente, culminando con parte importante de los orígenes raciales y culturales del puerto Arica.

6. EL DRAMATISMO DEL PROCESO DE CHILENIZACIÓN

La situación social de los negros y afrodescendientes insertos en la nueva república liberal peruana, había adquirido relativa estabilidad hacia 1870, gracias a una serie de derechos civiles y prebendas que promovían su inclusión plena como sujetos de derecho. Repentinamente, la Guerra del Pacífico con Chile, alteró nuevamente su seguridad personal y el sentido de pertenencia e identidad a un territorio determinado.

Concluido el conflicto trinacional, el territorio de Arica, ahora en manos del gobierno chileno, experimentó una serie de transformaciones tangibles, profundas y dramáticas, sobre todo para los habitantes afrodescendientes, las que fueron consideradas absolutamente necesarias en el contexto de difusión del modelo ideal de chilenidad y de integración cultural de éste territorio y sus gentes.

Unas de las primeras medidas gubernamentales-administrativas, adoptadas durante el proceso de chilenización a partir de 1880, fue la creación de la Provincia de Tacna, con los departamentos de Arica y Tacna en 1884, donde se invirtieron fuertes sumas de dinero en el saneamiento y ornato de las ciudades, construyendo innumerables obras públicas en beneficio de la población, con el objetivo de ganarse la simpatía y adherencia de los mismos a la hora del plebiscito, medidas persuasivas que no consiguieron los resultados que se esperaban, dando comienzo desde 1900 a

1930 a un período de políticas violentas y arbitrarias hacia los habitantes peruanos ⁽¹²⁵⁾.

Otros acontecimientos de relevancia para inicios de siglo fueron la llegada de colonos chilenos al nuevo territorio ahora en disputa, el traslado de la corte de apelaciones de Iquique a Tacna, el cierre de escuelas de instrucción peruana, que fueron reabiertas bajo la tutela de profesores chilenos, la expulsión de religiosos y párrocos, quienes mantenían en la clandestinidad el fervor patriótico peruano, para finalizar con la imposición del servicio militar obligatorio hacia la población masculina comprendida entre los 20 y 45 años, quienes debían enrolarse hacia la capital o ciudades del sur, por el período de un año al servicio de la patria ⁽¹²⁶⁾, medida que significó un éxodo masivo de ariqueños y tacneños que se negaron a servir al ejército chileno.

Para el ideal de chilenidad, la raza negra u oscura se convirtió en uno de los principales enemigos a diezmar por su asociación directa al elemento peruano, convirtiéndose en una masa de votantes que no precisamente le darían la victoria a Chile a la hora del Plebiscito, y por ende había que erradicarla a como diese lugar. Prejuicios que rápidamente proliferaron, dando inicio a una serie de persecuciones y hostigamientos hacia la población ariqueña afrodescendiente, cuyas huellas imborrables permanecen en las memorias inquebrantables y testimonios aún sorprendentes, de los abuelos que cuentan parte de estas experiencias vividas en su niñez o de las escuchadas del relato de sus padres.

Una de las formas de acoso y persecución más comunes fue el acecho permanente en sus propios hogares: *“Las puertas de las casas de los negros eran marcadas con una cruz, si al día siguiente la puerta de la casa no se abría, eso significaba que el dueño de casa se había marchado o le habían dado muerte”* ⁽¹²⁷⁾.

“una noche llegaron allá de repente, porque estaba la puerta de la casa del rancho donde vivíamos nosotros. Entonces mi mamá ya sabía, mi papá también. Mi mamá tenía un baúl grande, como lavaba ropa para los pocos hoteles que habían, donde metía la ropa que ella lavaba recogida de las colgaderas. Entonces (...) metió a mi papá ahí en el baúl, puso toda la ropa arriba y cerró el baúl. Cuando en eso echan la puerta abajo y ahí estuvieron hablando con mi mamá, mientras uno hablaba con mi mamá los otros revisaban todo, si abrieron el baúl, todo... ¡cómo estaría mi taita ahí ahogándose!. Y yo chiquitita, eso fue por el año 29, estaba bien agarrada de las piernas de mi mamá, pero no se me iba la vista del baúl y mi mamá me tomaba la cabeza y me hacía para un lado, me hacía cariño mi mamá” ⁽¹²⁸⁾.

No solo se procedió al asedio interminable, sino también al asesinato de los negros de nacionalidad peruana en sus lugares de residencia; según teorías de los mismos afrodescendientes, los cadáveres de negros asesinados eran enterrados en

¹²⁵ Del Canto Gustavo, Oro Negro. op. cit. pp. 55.

¹²⁶ Urquhart Julio, op. cit., pp. 30-31

¹²⁷ Entrevista Cristian Baez. En: Urquhart Julio, op.cit. pp.22

¹²⁸ Entrevista publicada en el diario La Estrella de Arica en inserto “Afronoticias” del 13 de septiembre de 2008. En: Loc. cit.

sus propias casas y años después aparecían en el antiguo sector de Lumbanga, ahora denominado barrio Maipú ⁽¹²⁹⁾.

Tarde o temprano, la dispersión de la población afrodescendiente y el éxodo masivo hacia el norte del río Sama, donde “comenzaba el territorio peruano y finalizaba la opresión” ⁽¹³⁰⁾, fue inevitable. Entre 1925 hasta la incorporación definitiva del territorio de Arica a Chile y la devolución de Tacna en 1929, Sama se convirtió en el principal refugio de los afroariqueños, familias enteras migraron, aguantando las altas temperaturas del día en el desierto y enterrándose bajo los arenales de noche para no morir de frío.

La mayor parte de ellos abandonó sus tierras, casas y negocios, frutos del esfuerzo de años, que por cierto no siempre pudieron recuperar, al no poseer los títulos de dominio de éstas. Información que se complementa con el relato de Bernardo Quintanak, quien afirma que una de las pocas opciones que podían optar los afrodescendientes de la época, era migrar.

“si les quitaron todas sus tierras, negocios, sus casas. Aquí nadie tenía papeles. Entonces llegaron los chilenos con papeles en mano, diciendo que esa tierra les pertenecía y que los apoyaba la ley. Los peruanos no tenían como defenderse. Así perdió mi padre las tierras que tenía en Azapa. Nunca pensó que el papel valía más que el trabajo. Los negros que vez ahora son porque se nacionalizaron chilenos o volvieron escondidos” ⁽¹³¹⁾.

Cuenta también un actual agricultor afrodescendiente sobre la experiencia de su abuelo quien:

“abandonó el valle durante la noche, luego de ser amenazado por la policía chilena. Mi padre fue obligado a hacer el servicio militar en Copiapó para ser chileno. Cuando la situación se calmó, una vez decidida la suerte de Arica y Tacna, mi abuelo paterno regresó, y adquirió tierras en Azapa de aquellos negros que no quisieron volver y se dedicó a la molienda de la caña de azúcar” ⁽¹³²⁾.

Los valientes que decidieron quedarse lo hicieron nacionalizándose chilenos, viviendo escondidos bajo la ilegalidad de las sombras del valle de Azapa o “al amparo de alguna familia de los pueblos cordilleranos” ⁽¹³³⁾, bajando a la ciudad solamente a vender sus productos o cuando la situación estrictamente lo ameritaba. Otros regresaron en el anonimato años más tarde a recuperar sus propiedades, con sus títulos de dominio en mano, perpetuados por sus hijos ya nacionalizados chilenos.

Según cuenta Ana Cadenas, hija de un protagonista del período, hoy residente del sector de Las Maytas del Valle de Azapa, su padre nunca quiso nacionalizarse chileno. “A pesar de que para la época del plebiscito andaban persiguiendo a los peruanos. Él se escondió en un pozo por donde pasaba el agua: si lo pillaban, lo

¹²⁹ Entrevista Cristian Baez. En: Loc. cit.

¹³⁰ Del Canto Gustavo, op. cit. pp. 87.

¹³¹ Relato Bernardo Quintana, hijo de afrodescendiente. En: Del Canto Gustavo, op.cit .pp. 56.

¹³² Entrevista a Eduardo Flores, Nieto de afrodescendiente. En: Urquhart Julio, op.cit.pp.24.

¹³³ Entrevista a Marta Salgado 2008. En: Urquhart Julio, op.cit. pp. 26.

mataban. Ahí estuvo semanas, le pasaban a escondidas cositas para comer. Por eso después murió enfermo de las piernas por el frío” (134).

Otro testimonio de Lucía Huanca Estoria, afrodescendiente azapeña, asevera que otras formas de esconderse del invasor chileno fueron la construcción de cuevas al interior de chilcas y chañares: *“Ahí se quedaban un buen tiempo hasta que los chilenos se fueran. Ellos hacían ronda de caballos, vigilaban la zona, si pillaban a un negro lo enviaban al Perú”* (135).

Las actitudes negativas de muchos afrodescendientes a nacionalizarse chilenos, no deben juzgarse como actos de rebeldía o de simple indiferencia hacia el nuevo estado, es necesario ponerse en el lugar del otro para entender las implicancias y nuevas consecuencias que significó someterse a un segundo proceso de aculturación forzado, que conllevó a la pérdida de ideas, costumbres y tradiciones peruanas.

Como afirma el historiador peruano Jorge Basadre, quien vivió parte de su niñez en la vecina ciudad de Tacna y percibió algunos de los cambios de la chilenización (136), muchos de los peruanos que decidieron permanecer en su territorio ancestral, se afianzaron a la idea de *“patria invisible, cuyo concepto es Perú como símbolo, un nexo de lealtad al terruño que los invasores quisieron cortar, la idea de Perú era más bien un mundo de recuerdo y de esperanza”* (137), teniendo que conservar su peruanidad tan arraigada desde la llegada del hispano, solo en lo más profundo de su ser.

La firma del tratado de Lima en 1929 vino a devolver algunas de las tierras de los ahora apodados “negros azapeños”, pero no la paz definitiva en sus vidas, ya que si bien se interrumpieron las formas de aculturación violentas, en su reemplazo persistieron formas de discriminación racial, xenofobia y represión hacia manifestaciones culturales afrodescendientes, sincretizadas implícitamente con la cultura peruana.

Como si hubiesen sido pocas las humillaciones y discriminaciones vividas en su propia tierra, en varias oportunidades fueron los mismos negros quienes traicionaron a sus compatriotas peruanos delatándolos sobre su negativa a la nacionalización chilena, a quienes se les denominó “vende patrias” tal como lo asevera Cristian Baez.

“Nosotros tenemos que entender que no fue el blanco quien nos trajo para acá, sino que africanos. (...) Los grandes imperios fueron los que negociaron con la corona portuguesa y otras coronas y acá en estos tiempos, nuestra propia gente se vendieron

¹³⁴ Del Canto Gustavo, op.cit. pp. 57.

¹³⁵ Loc. cit.

¹³⁶ El historiador peruano, residente en la vecina ciudad de Tacna durante el proceso de Chilenización, describe en su libro *Infancia en Tacna*, desde una perspectiva socio-histórica y sentimental, los cambios materiales y culturales que experimentó su ciudad a causa de la violencia del proceso chilenizador, donde recuerda medidas como la pavimentación de la avenida Bolognesi donde corría el río Caplina y otras más impactantes como la violencia psicológica, moral y física ejercida por el ejército chileno hacia los habitantes de nacionalidad peruana en sus propios hogares, lo que significó para él y su familia, migrar hacia el norte en el año 1926 y retornar solo en 1932, cuando el conflicto geopolítico estaba relativamente solucionado.

¹³⁷ Basadre Jorge, *Infancia en Tacna*, Gráfica. Lima-Perú. (2009). pp. 90.

por un pedazo de tierra,(...) acusaban: ahí hay un negro que no quiere ser chileno, (...) Era como el vende patria, eran como tres o cuatro que se destacaron en Azapa, de las mismas familias.” ⁽¹³⁸⁾.

Opinión que por lo demás no estigmatiza ni caracteriza a las actitudes comunes de las comunidades negras, si no que más bien habla de falta de solidaridad y cohesión grupal en contextos difíciles, en donde la conveniencia económica personal y el valor de la vida se superponen a los intereses grupales y por ningún motivo están en juego.

La chilenización no sólo se interpreta como un proceso gubernamental necesario para el territorio y sus habitantes, sino también como un lapso histórico doloroso y dramático, en el sentido de los traumas y sentimientos de animadversión que se crearon entre protagonistas chilenos y peruanos, los que lamentablemente persisten hasta hoy, visión que comparten los historiadores peruanos con los afroarriqueños, destacando “*la resistencia heroica y pasiva*” ⁽¹³⁹⁾ que ofrecieron los afrodescendientes en el desafío por no ser expulsados por el más fuerte, y sobrevivir en un escenario cultural tan hostil.

Las secuelas psicológicas del proceso pronto se hicieron presentes en el inconsciente colectivo de los abuelos, quienes visualizaron como una necesidad el someterse a un segundo proceso de mestizaje, dadas las circunstancias sociales y nacionales imperantes, lo que condujo al blanqueamiento paulatino de los afrodescendientes, como símbolo de protección y medio para alcanzar la integración en la sociedad chilena, que por herencia española también fue discriminadora y racista ⁽¹⁴⁰⁾.

Todavía en 1957 subsistían negros “...*algo desteñidos en el valle de Azapa, donde fueron ocupados en las plantaciones de caña de azúcar y molinos de aceite*” ⁽¹⁴¹⁾, mientras en Tacna es posible reconocerlos en la parte baja del valle de Sama en el sector de las Yaras y Buenavista, mientras en la parte céntrica del valle de Locumba es posible encontrar algunos de los descendientes, pero ya muy mezclados ⁽¹⁴²⁾.

Fue parte de los códigos sociales y moralistas de las familias afroarriqueñas del siglo XX, el impedimento de matrimonios entre personas negras y el condicionamiento al blanqueo racio-cultural casi total, diluyendo irreversiblemente los rasgos fenotípicos africanos al presente.

La piel clara se convirtió con el tiempo en sinónimo de status social, ya que a través de ella se lograba la semejanza al erróneo prototipo físico del chileno como individuo “blanco”, con un mayor acceso a oportunidades.

¹³⁸ Urquhart Julio, op. cit. pp. 25.

¹³⁹ Barrios Marbet, “Arica y Tacna ciudadanía en Tiempos de conflicto (1880-1929) En Dialogo Andino. Universidad de Tarapacá. Arica. N°28. (2005). pp. 72.

¹⁴⁰ Urquhart julio, op.cit.pp.28.

¹⁴¹ Urzua Luis (1957.pp.41.) En: Cavagnaro Luis, op.cit. pp.116

¹⁴² Loc.cit.

El Silencio

El siglo XX avanza lentamente, mientras la cultura afrodescendiente ariqueña no solo se extingue por la ausencia considerable del elemento humano ahora residente en el norte, sino también por la represión ejercida por autoridades chilenas, que no permitieron manifestaciones culturales “*Antipatrióticas*”, como las comparsas carnavaleras, ni la conservación de parte de la toponimia africana, reemplazando por ejemplo al antiguo nombre del barrio Lumbanga, por el de Maipú. El ser chileno implicó la negación de lo culturalmente conocido y el comportarse como tal, lo que trajo consigo un letargo silencio de la comunidad afrodescendiente ariqueña, que prefirió adoptar una actitud pasiva y de respeto, con el sentido de facilitar su propio proceso de inclusión.

En el transcurso de la historia nacional, el ser de raza negra no ha sido precisamente un privilegio, siempre expuesto a un mundo de adversidades y mínimas posibilidades de progreso y desarrollo humano, dados los paradigmas que privan, estigmatizan y dominan las mentes, y el actuar de los afrodescendientes como individuos de baja categoría social, con escasas posibilidades de instrucción formal, destinados a labores manuales y serviles.

El mestizaje o blanqueamiento, como lo denominaron los abuelos afroariqueños, parece haber atenuado algunas formas del “*racismo estructural*”⁽¹⁴³⁾ y olvidado parte importante de los estigmas de la guerra. Sus hijos involucrados en el proceso buscaron lo racialmente opuesto, casándose con mujeres blancas y las negras con hombres blancos, cuyos efectos físicos fueron visibles e irreversibles a corto plazo.

La herencia peruana adquirida con el territorio de Tarapacá, tales como sus costumbres, comidas, el goce de las fiestas y el hablar fuerte tan típico de los negros, prefirió mantenerse bajo el anonimato colectivo de la comunidad afrodescendiente chilena. La mayoría de ellos busco pertenecer a la sociedad local, integrándose lentamente a las milicias, círculos sociales, estudiantiles y deportivos de Arica. Tal como nos narra Marta Salgado, basándose en la experiencia de su padre:

“Mira mi papá entró a la milicia aquí en Arica. Mi papá nació, imagínate, en el año 1913. Mi papá llegó al ejército por sus condiciones de deportista, basquetbolista, él fue el popular “Colampino”, entonces eso hizo que el ejército lo alistara. El nunca fue a la escuela militar, nada, pero cumplió si una carrera militar. Buscó contingente, muchas veces, en el resto del país, pero él decía, como dice mucha gente, a mi nunca me han discriminado, pero dónde está la discriminación implícita, cuando a ti te dicen: oye negro, oye negrita”⁽¹⁴⁴⁾.

No sólo fueron sus destrezas y habilidades innatas los que convirtieron en personajes reconocidos en la alcurnia ariqueña, sino que también su alta capacidad de

¹⁴³ Entrevista a Cristian Baez (2008) En: Urquhart Julio, op. cit. pp. 31. El entrevistado explica el término de racismo estructural, como el conjunto de discriminaciones y segregaciones, que conlleva a la reproducción de condiciones de pobreza y desigualdad, a las que estuvieron expuestos los afrodescendientes en el proceso de transición desde la república peruana a la chilena. Mientras una vez insertos en Arica como ciudadanos chilenos, su origen cultural y nacional previo generalmente los condenó a ocupar categorizaciones sociales relativamente bajas.

¹⁴⁴ Entrevista a Marta Salgado (2008), En: Urquhart Julio, op.cit. pp.30

adaptación y resistencia a los cambios, siendo la perseverancia una herramienta fundamental en el proceso de indagación y experimentación hacia nuevas formas de ascenso y aceptación social dentro de la comunidad ariqueña, aunque siempre cargadas con sutiles formas de discriminación verbal, implícitas e inconscientes.

Zanjados los problemas limítrofes en 1930, el departamento presentó un notable estado de retraso y abandono atribuido a su incorporación reciente a la nación, lejanía geográfica del centro, presencia de focos endémicos y la primacía de intereses nacionales por sobre los locales. Situación que cambió beneficiosamente para mediados de siglo, gracias a la erradicación de la Malaria (1946), a la dictación de Puerto Libre (1953) y de la zona franca industrial (1962) para Arica. Éstas trajeron consigo una serie de transformaciones económicas gravitantes y un desarrollo excepcional para la zona de Arica, completamente ajenos a la agitada realidad política nacional, liderada por gobiernos de tendencia populista e izquierdista, que arrastraban a cuestas una profunda crisis económica-social, que sólo vino a encontrar una relativa solución tras el acontecimiento del golpe militar en 1973 y la instauración de un gobierno de facto que perduró hasta 1990, el que restableció el antiguo orden social y adoptó el modelo económico neoliberal en su intento por recuperar la alicaída economía nacional (¹⁴⁵), último hecho coyuntural que significó, para Arica, la supresión de las exenciones tributarias para el sector secundario y consecuentemente el fin de su esplendoroso ciclo de crecimiento económico durante el siglo pasado.

Las agitadas circunstancias políticas y sociales del país entre los años 1950 a 1990, sumadas a la discriminación y traumas del período de chilenización ya descritos, fueron las principales razones que los líderes actuales de movimientos afrodescendientes enfatizan a la hora de justificar el silencio que otorga, la invisibilidad étnica del grupo en los últimos 70 años ante la comunidad nacional, y que las fuentes orales argumentan de la siguiente manera:

“Sería falso decirlo. Nosotros no nos organizamos en ese tiempo, porque si bien es cierto, nosotros siempre decíamos cual era nuestro origen cuando conversábamos en familia, porque éramos negros y porque habíamos sufrido discriminación desde niños y niñas, nosotros éramos nueve hermanos (...) cual mas, cual menos, sufrió actos de discriminación, tanto en la escuela, en la policía en varias partes, entonces en el tiempo de la dictadura, nosotros no nos conformamos en organización porque no habíamos despertado, todavía no había fluido el hacer de esta organización” (¹⁴⁶).

Otra versión sobre la hostilidad de las circunstancias sociales y políticas para la organización, nos afirma que:

“En la dictadura fue un momento que no se podía, porque las organizaciones sociales no podían agruparse, cuentan los papás que la generación que vivió la dictadura, decían que no había prioridad para los temas étnicos, la prioridad era el tema

¹⁴⁵ Araya, et al. Actividad de titulación para optar al título de Profesor en Historia y Geografía y Licenciado en Educación, Asinda: Rol y Trascendencia en el Desarrollo y Progreso de la ciudad de Arica, entre los años 1956-2006. Universidad de Tarapacá, Arica. (2007). Vid.

¹⁴⁶ Entrevista a Marta Salgado (2008). En: Urquhart Julio, op.cit. pp. 43

campesino, mi abuelo, mi papá, su ideal fue siempre el tema de poder buscar un bien para la tierra” (147).

La falta de claridad mental y escasa motivación de los afrodescendientes para constituirse como grupo organizado en ese contexto, puede atribuirse también a la experiencia histórica acumulada por siglos de dominación, la que ha sido transmitida de generación en generación, indicando cautela y paciencia para alzar la voz y poner en agenda pública sus demandas.

Hablar de la comunidad afrodescendiente chilena y ariqueña hoy en día resulta bastante complejo; reconocemos su presencia aminorada en los registros históricos que nos hablan de ella, obviamos los rasgos físicos que la caracterizan ya diluidos por el mestizaje, negamos nuestra ascendencia genética africana por vergüenza, herencia criolla y bélica, además de encontrarnos separados del tronco familiar afrodescendiente más austral del mundo por una frontera internacional de 60 kilómetros.

Ni la guerra ni los límites políticos han conseguido borrar las huellas del remoto pasado afrodescendiente. Arica, Azapa, Sama, Tacna y Locumba, constituyen una unidad cultural heterogénea, que si bien presenta disparidades identitarias importantes e inherentes al nacionalismo forjado en zonas de frontera, ineludiblemente se encuentra conectada ancestralmente por su historia, tradiciones, vínculos afectivos y sanguíneos en común, que la hacen única e imprescindible a la hora de reconstruir objetivamente el pasado negro de Arica y Tacna.

7. REELABORACIÓN IDENTITARIA DE AFRODESCENDIENTES DE ARICA

El develar la memoria herida de los ancestros y dismantelar el oscuro pasado republicano de Arica, es un desafío pendiente y necesario para entender el estado actual de la población afrodescendiente residente en Arica y sus valles. Tras 70 años de un justificado silencio, ha entrado en un proceso de reconocimiento público de la etnia, rescatando sus raíces, aportes (*biológicos, económicos, culturales*) y presencia histórica en la región.

La iniciativa de organizar y cohesionar a los afrodescendientes “*como un aporte a la diversidad étnica y cultural del país*” (148), nace de la idea de la ex alcaldesa de Camarones, Sonia Salgado, quien tras participar en la “conferencia regional sobre discriminación y racismo” que se realizó en el edificio Diego Portales en la ciudad de Santiago, constituyó el movimiento afro en Arica, por concentrarse la mayor población afrodescendiente del país, a semejanza de los ya existentes en otros países latinoamericanos, comenzando sus actividades al año 2000, con la creación de “Oro negro”, cuyas finalidades fueron:

-Lograr el reconocimiento político y social de los afrodescendientes en Chile

-Rescatar y difundir las raíces culturales de los afrodescendientes.

-Luchar contra la xenofobia, racismo y todas las formas de intolerancia

¹⁴⁷ Entrevista a Cristian Baez (2008). En: Loc. cit.

¹⁴⁸ Del Canto Gustavo, op.cit. pp. 85.

-Capacitar y facilitar la participación directa de los afrodescendientes en áreas como salud, Educación, Participación Ciudadana, Artes y Deportes

-Proteger a los afrodescendientes en materias sociales como: Salud, Educación, Alimentación, Vivienda, Trabajo y Discriminación ⁽¹⁴⁹⁾

Oro Negro forma parte del Observatorio Afro Latino (OAL), que corresponde a una alianza estratégica de varias organizaciones afrodescendientes del continente latinoamericano, liderado desde el 2009 por el Centro Nacional de Información y Referencia de la Cultura Negra (CNIRC) ⁽¹⁵⁰⁾ con sede en Palmares-Brasil, en donde Oro Negro se perfila como miembro reciente y activo en la comunidad internacional, tras su primera participación en la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación, la xenofobia y formas conexas de intolerancia”, realizada en Durban Sudáfrica el año 2001.

Actualmente, Oro Negro se reúne periódicamente con los países miembros del OAL para dialogar e intercambiar experiencias históricas que permitan generar una mayor comprensión sobre las diferencias y similitudes entre los procesos de integración social en países de América Latina y el Caribe. Con especial interés por conocer, divulgar y sociabilizar la realidad socio-cultural de cada nación, en el sentido de reflexionar críticamente, a la hora de generar nuevas políticas públicas, orientadas a erradicar las formas de racismo, xenofobia e intolerancia de las que todavía son víctimas los negros, garantizando los derechos culturales de afrodescendientes ⁽¹⁵¹⁾.

Surgen tentativas iniciales de reconocimiento por involucrarse en las prerrogativas de la ley indígena N° 19.253, considerando las garantías que el estado ofrece en cuanto el respeto, protección y promoción de la diversidad, desarrollo y cultura, de familias y comunidades originarias, comprendidas en el universo de pueblos prehispánicos e indígenas del territorio. Sin embargo, limitantes como ser una etnia extranjera de origen africano que llegó junto con el español, la ausencia de condiciones materiales, como el mantener una cultura viva, la habitabilidad y tenencia de un territorio determinado desde tiempos prehispánicos, se convierten en obstáculos inalcanzables para el logro de esta aspiración.

Si bien los elementos culturales que cohesionan a los afrodescendiente son escasos, éstos se encuentran muy bien marcados, entre ellos la raza, el origen del continente negro, la historia colonial y republicana en común y la conservación de

¹⁴⁹ Loc.cit.

¹⁵⁰ (CNIRC) El Centro de Información y Referencia de la Cultura negra, es un organismo creado en 1998, dependiente del Ministerio de Cultura en la ciudad brasilera de Palmares, que busca: Asistir en el proceso de registro de bienes culturales de matriz africana a las comunidades descendientes, coordinar y fomentar actividades de estudio, así como proporcionar las directrices y patrones técnicos para la preservación del patrimonio bibliográfico documental para estudios posteriores. Para lo que cuenta con organismos dependientes tales como el (COEP) Centro de coordinación de estudios e investigaciones que se encarga de dirigir, fomentar actividades de investigación y mapeamiento de bienes culturales materiales e inmateriales de matriz africana y el (CNIRC) Centro de Coordinación y difusión de la información preocupado de la actualización del conocimiento, control y ejecución de actividades de difusión cultural.

Actualmente, el centro es responsable del OAL Observatorio Afro Latino, y ha trabajado en el desarrollo de acciones para su aplicación

¹⁵¹ Folleto informativo Observatorio Afro Latino. Ministerio de Cultura. Fundación Cultural Palmares. [http:// afro-latinos.palmares.gov.br](http://afro-latinos.palmares.gov.br)

algunas tradiciones artísticas y culinarias hasta hoy. La existencia de divergencias ideológicas entre los miembros de la comunidad afroarriqueña, por sobre las planteamientos, aspiraciones y necesidades reales de la organización, han hecho el camino más dificultoso y lento para el reconocimiento nacional.

Existen en la actualidad, por lo menos dos organizaciones de afrodescendientes en Arica, Oro Negro y Lumbanga, cuyo propósito es similar, pero los medios para su alcance difieren entre sí.

Primeramente, ambos se apoyan en la firma del convenio 169 de la OIT (¹⁵²), aprobado el 04 de marzo de 2008, que establece el *“reconocimiento de pueblos originarios y tribales, cuyas condiciones sociales, culturales y económicas les distinguen de otros sectores de colectividad nacional, que estén regidos total o parcialmente por sus propias costumbres o tradiciones o por una legislación especial”* (¹⁵³). Por lo tanto, se auto reconocen como pueblo tribal, dado su estadio cultural del tribu al ser traídos desde África a América y porque no están regidos por sus propias costumbres, sino más bien asimilados a la cultura y modo de vida del estado chileno.

En segundo lugar, la lucha afrodescendiente no debe tomarse como una estrategia política para conseguir territorio o beneficios económicos, el objetivo fundamental apunta al reconocimiento del grupo desde el punto de vista ancestral y cultural, dada su participación y contribución a los diferentes escenarios de la historia nacional-local, sus propios líderes afirman que con el tiempo el tema inevitablemente ha adquirido algunos matices políticos y también sociales, sin embargo el mayor hincapié lo hacen al referirse a éste como el *“derecho a la identidad con apellido”* (¹⁵⁴), es decir reconocerse como afrochilenos, tales como lo hacen otras comunidades nacionales en Bolivia, Ecuador, Brasil, República Dominicana, Colombia y otros países latinoamericanos.

“Oro negro” trabaja con un grupo multidisciplinar de diputados, senadores, psicólogos y otros profesionales, en la elaboración de un proyecto político-social que considere la inclusión de la etnia en la identidad nacional, considerando la variable “afro” en la cuantificación de la población descendiente y de sus condiciones de vida para el censo del año 2012, con el propósito final de lograr beneficios como becas de estudio para jóvenes y recursos para mejorar el nivel de vida de adultos mayores a largo plazo.

“Lumbanga” es resultante de una división de Oro Negro por diferencias ideológicas *“sobre el cómo se construía y daba a conocer la agrupación”* (¹⁵⁵). Comenzó simplemente tocando tambores y expresando tradiciones dancísticas. Sin embargo con el transcurrir del tiempo fueron conscientes que el reconocimiento nacional solo sería posible en la medida que se comenzara con un exhaustivo proceso de investigación y de rescate de conocimiento y tradiciones étnicas, a través del trabajo con los adultos mayores, quienes son los únicos capaces de contribuir a la

¹⁵² (OIT) Organización Internacional del Trabajo, aboga desde 1920, por el respeto, conservación y valoración de la cultura, modo de vida y tradiciones de pueblos indígenas y tribales, además de su inclusión y participación en procesos que involucren decisiones de estado importantes.

¹⁵³ Ibid. pp. 39.

¹⁵⁴ Entrevista a Cristian Baez. En: Ibid. pp. 40.

¹⁵⁵ Ibid. pp. 43

reconstrucción de parte de la cosmovisión, cultura y significancia de ser negro, a través de la oralidad.

Siendo esta última una herramienta fundamental a la hora de esclarecer el pasado negro de la región, en la “*recuperación de la memoria adulta mayor, en el retorno del relato y tradición a su ritmo oral y en el proceso de reafirmación identitario de la etnia al mundo tradicional y contemporáneo, desde una perspectiva más dinámica-creativa, antes que folclórica*”⁽¹⁵⁶⁾.

Si bien la constitución de organizaciones comunitarias de afrodescendientes, corresponde hoy en día a un hito fundamental en el renacer de la historia negra de Arica, considerando la indiferencia gubernamental que se ha tenido para con la etnia, su importancia radica mayoritariamente en la puesta en valor de una cultura viva, que parecía extinta, cuya africanidad se encontraba dormida entre nosotros.

Existen a la fecha una serie de esfuerzos gubernamentales del Ministerio de Bienes Nacionales y otros personales como los de Cristian Baez, afrodescendiente líder de Lumbanga, por la revalorización de sitios patrimoniales habitados por los esclavos africanos desde tempranos tiempos coloniales, los que se materializaron en la constitución de “La ruta del esclavo ariqueño” para el año 2006, comprendiendo los diversos lugares de poblamiento, intermediaciones e iglesias utilizadas por los negros privados de libertad, entre los valles de Azapa y Lluta. Ruta que rompe con el silencio de siglos, evidenciando parte de las paupérrimas condiciones materiales y el sufrimiento a las que estuvieron condicionados los esclavos ariqueños y que, a su vez, pretende instaurar una cultura tolerante a la diversidad regional, con posibilidades de explotación turística, como acontece en países del Caribe.

Por otro lado, queda como tarea pendiente para las organizaciones sociales de afrodescendientes, una vez alcanzadas sus metas al año 2012, la actualización y reinventiva constante de nuevos proyectos que estimulen su continuidad estratégica en el tiempo, siendo estrictamente necesario esclarecer aun más los lineamientos de trabajo y materializar los resultados del mismos, no solo en el plano de la musicalidad y dancística, sino para expandir su influencia en los planos de la investigación científica, ritualidad, turismo e “*inclusive optar al desarrollo de materiales curriculares y educacionales*”⁽¹⁵⁷⁾ que incluyan su pasado ancestral en la historia oficial

8. ACERCAMIENTO A SU IDENTIDAD Y LEGADO CULTURAL

Una interrogante constante dentro del proceso de reelaboración identitaria que se han planteado las organizaciones de afrodescendientes al presente, y de vital importancia a la hora de tener un discurso político frente al estado, es: ¿qué significa ser negro?; para nuestra sorpresa, no existe una conceptualización puntal sobre la significancia de ser negro en Arica, más bien acercamientos vagos a su cosmovisión e identidad difusa. Tras dos procesos consecutivos de aculturación, las raíces, lengua, cultura y costumbres africanas lamentablemente se han perdido, pudiendo rescatar

¹⁵⁶ Vanin Alfredo, El príncipe Tulicio, Cinco relatos del Litoral del Pacífico. Pájaro de Agua. Santiago de Cali-Colombia (2010). pp. 13

¹⁵⁷ Sitios de Memoria, de la Ruta del esclavo en el Caribe Latino. UNESCO. disco compacto (2009)

solo algunos fragmentos de las historias orales de matriarcas y patriarcas del valle ⁽¹⁵⁸⁾.

Sin lugar a dudas, las grandes presiones extranjeras, la imposición cultural y religiosa, el sometimiento personal bajo la condición de esclavitud, la dureza de los procesos históricos vividos y los pocos espacios de libre albedrío que tuvieron los afros chilenos y ariqueños hasta avanzado en siglo XX, han contribuido al olvido y a la obsolescencia de la cosmovisión negra, que se occidentaliza, se sincretiza con la andina y se diluye irreparablemente en el tiempo.

Si bien entendemos el concepto de “Cosmovisión” como la forma de entender el mundo, época o cultura, en donde se interrelacionan las creaciones culturales con el espacio territorial, y a diferencia del mundo andino que claramente conserva, transmite y practica los ritos, tradiciones, mitos, leyendas y principios comunitarios, propios de la relación del espacio territorial con las fuerzas naturales y sociales que conforman su cosmovisión, los negros ariqueños no poseen una cosmovisión definida, sino más bien se integraron a la cosmovisión occidental, debido a la incidencia de factores históricos, circunstancias materiales y/o geográficas del sector más austral de Sudamérica.

Situación que corresponde a la realidad parcial de Chile, ya que en otros lugares como en las provincias de Esmeraldas, en Ecuador, el litoral recóndito Colombiano, Boca de Nigua en República Dominicana o en la misma Habana de Cuba, se observan sutiles marcas de una cosmovisión de dioses africanos protectores, vinculados a simbolismos espirituales, caracterizados por las relaciones del medio geográfico tropical y una cultura construida a partir de situaciones adversas, que son transmitidas a las generaciones recientes a través de la santería, oralidad, ritualidad, creación poética, decimera y literaria, manifestaciones que lamentablemente en Chile los afrodescendientes no practican, o ya olvidaron por la dureza de los procesos culturales vividos.

Entre los principales fundamentos que permiten justificar la ausencia de una cosmovisión africana en Arica, encontramos en primer lugar la ausencia de un territorio propio, el que impide generar lazos afectivos, de conocimiento, respeto y vinculación del saber tradicional al medio geográfico, si bien el hábitat común de los negros durante toda la colonia e inicios del período republicano en Perú y en el norte de Chile, fueron los valles costeros, no se crearon conocimientos más profundos en torno a la vinculación mágica o sustentable del territorio, con el modo de vida de sus gentes, que lo explotaron por orden del blanco y sin mayor sentido de pertenencia o valoración.

Insertos en la marginalidad social-jurídica y rodeados en un ambiente lleno de prohibiciones y hostilidades, la preservación de los escasos elementos culturales vinculados a ritos, tradiciones y prácticas provenientes desde África, fueron rápidamente desplazadas por las necesidades de sobrevivencia y seguridad personales, resultando la mayor parte de las tradiciones afro culinarias y rítmicas

¹⁵⁸ Matriarcas y Patriarcas del Valle, corresponde al nombre que reciben los adultos mayores afrodescendientes, quienes mantienen las tradiciones de su etnia a través de la perpetuación de prácticas ancestrales o de la transmisión oral de tradiciones hacia las generaciones afroarriqueñas del presente.

actuales consecuencia de los procesos de adaptación y resistencia de siglos de residencia en Arica.

Las condiciones desérticas del medio geográfico, la ausencia de relieves bajos a escasa distancia que sirvieran como escondite y las relativas posibilidades de libertad y bienestar a través de la vinculación a las faenas portuarias o de servicios que tuvieron los afroarriqueños, son algunas de las condiciones particulares que tampoco propiciaron problemas graves como cimarronaje masivo de esclavos o intentos de revueltas, registrándose aisladamente sólo delitos menores.

Por último, el sincretismo religioso experimentado en el mundo andino, aquí tampoco fue posible debido a la ausencia de espacios vinculados a la religiosidad de la etnia, la vigilancia hispana permanente y la restricción absoluta hacia la práctica de ritos africanos asociados a idolatrías y santerías negras, lo que finalmente conllevó a la adopción total del cristianismo, destacándose creaciones como el culto al Señor de los Milagros, una especie de Cristo moreno, con el que se identificaban los esclavos, dado el sufrimiento y dolor que éste padeció y que ellos también vivían en carne propia.

Adoptaron también tradiciones católica-andinas, como la Cruz de Mayo y la existencia de cofradías de negros esclavos devotos de la virgen del Carmen o del Rosario, reuniones que *“simultáneamente sirvieron para agrupar a negros de similar procedencia tribal, destacándose para el caso de Tacna cofradías de angolas, guineas y madagascares, quienes con su pintoresco atractivo y ruidosas policromías, dieron origen a bailes populares, como lo son los diablos y morenos”* ⁽¹⁵⁹⁾.

Resulta extremadamente difícil reconstruir una cosmovisión sobre las bases de la opresión que logró impregnarse sin mayores obstáculos en el pensar, creer y actuar de los negros, bajo las estructuras políticas, sociales, económicas e ideológicas imperantes. Pero ¿qué aconteció con el sentir de los negros? Al parecer éste se mantuvo casi intacto e inquebrantable ante las fuerzas dominantes.

“El sentir de los negros” se transforma actualmente en la base para llegar a construir, interpretar y entender algo acerca de la cosmovisión e identidad, latente por siglos en el alma negra de Azapa, y que hoy se manifiesta en un fuerte proceso de reconstrucción identitario, orientado a redescubrir, valorar y difundir su negritud con altivez y orgullo.

Como popularmente nos referimos a los “Negros de Azapa”, ellos expresan este sentir simplemente como mejor lo saben hacer, ya sea al compás de los tambores, a través de sus sabrosas comidas o bajo la solemnidad de las celebraciones religiosas, tradiciones que se heredan desde antaño, sincretizan con elementos andinos o ariqueños y otras que naturalmente se pierden a causa de las circunstancias históricas poco benevolentes.

Con pocas vacilaciones, los diversos aportes musicales son los elementos culturales en donde más se evidencia la raíz africana, ritmos como la murga, el tango, o la zamacueca, resultantes de la fusión del erotismo de las danzas africanas, con los movimientos más señoriales ajustados a la moral cristiana y costumbres hispanas, corresponden a la evidencia tangible de la adaptación e ingenio negro, que en

¹⁵⁹ Valega Luis,(1939. pp. 339). En: Cavagnaro Luis, op.cit. pp. 312.

ocasiones disfrazó burlescamente sus prohibidas danzas, para ser aceptados por la cultura conquistadora, como fue el caso “*del nacimiento de la zamacueca en Perú durante la primera mitad del siglo XIX*”⁽¹⁶⁰⁾.

Para el caso afroarriqueño, dichos aportes se tradujeron en los denominados “Bailes de tierra”, nacidos del gusto y sentir popular de mestizos americanos, que practicaron en completa armonía la zamacueca, la cueca y la marinera simultáneamente en Arica, durante parte importante de los siglos XIX y XX⁽¹⁶¹⁾. La zamacueca más antigua, “*caracterizada preponderancia del ritmo sobre la armonía, por los sensuales movimientos de los bailarines y por una coreografía final denominada fuga, en donde el hombre intenta amarrar un pañuelo a la cintura de la mujer*”⁽¹⁶²⁾. La cueca resultante de la mezcla de la zamacueca con una serie de versos melódicos, *caracterizada por tener un tiempo rítmico más acelerado que su antecesora y una coreografía que ha abandonado completamente los movimientos eróticos africanos*⁽¹⁶³⁾. Mientras la marinera fue la evolución que sufrió la zamacueca en Perú, una vez concluida la guerra del Pacífico.

Otra manifestación musical practicada por los negros de Arica fue el *Tumba Carnaval*, “*una especie de juego coreográfico que consiste en danzar al ritmo de los tambores y botar al compañero de baile con un certero caderazo*”⁽¹⁶⁴⁾, que era celebrado con notable alegría en los tiempos de carnaval, caracterizado por la primacía del patrón polirítmico y repetitivo generado por el sonido de los bombos y la coexistencia de versos carnavalescos que se ven interrumpidos por la palabra tumba y el sonido de las quijadas de burro, que dan inicio al pintoresco juego de desequilibrar al otro para botarlo al suelo. Para esta particular danza fueron de suma importancia los bombos membráfonos de madera de varios tamaños y ritmos, y la quijada de las mandíbulas del burro hervidas, que son los que brindaban el especial sonido⁽¹⁶⁵⁾.

No se tienen registros exactos sobre la perpetuación de la costumbre del “tumba carnaval”; por un lado, el historiador local Wormald Cruz afirma que dicha expresión artística sólo pudo desarrollarse hacia mediados de 1930, producto de la desconfianza de las autoridades chilenas que veían con recelo y cierto carácter “antipatriótico” la danza. Por otro lado, afroarriqueños como Don Arturo Carrasco Cortéz, recuerda los carnavales que su abuelo lo llevaba a ver en la década de 1950: “*Las comparsas salían de la calle Maipú y llegaban hasta la plaza Colón. Los negros bailaban y tocaban toda clase de tambores, palos y sonajeras. Prácticamente cualquier cosa servía para llevar el ritmo. Salían para el carnaval y durante la Pascua de los Negros (6 de enero). Me parece que a partir del año 1956, ésta tradición comenzó a perderse. Cuando Arica se transformó en Puerto libre, muchos aymaras bajaron del interior y el carnaval comenzó a celebrarse con bailes y música andina.*”⁽¹⁶⁶⁾. Mientras otros afirman que la costumbre perduró varios años más en el valle de Azapa, bajo el impulso de doña Julia Corvacho hasta que su edad lo permitió.

¹⁶⁰ Del Canto Gustavo. op.cit.cf. pp.43.

¹⁶¹ Ibid. pp. 44.

¹⁶² Ibid. pp. 45.

¹⁶³ Loc. cit.

¹⁶⁴ Ibid. pp.35.

¹⁶⁵ Ibid. pp. 35-37

¹⁶⁶ Ibid. pp. 39

Solo a partir del año 2003 el “Tumbe Carnaval” nuevamente comenzó a bailarse y a deleitar a los espectadores con el juego de caderazos tan singular, gracias a la creación de la comparsa de Oro negro, que manifiesta su alegría y raíces, cada 6 de enero y durante el carnaval ariqueño, que se realiza todos los veranos.

Remontarnos a la tradición afro culinaria resulta mucho más cercano de lo que parece, sin ir más lejos ¿qué ariqueño no ha comido un sabroso picante de guatita?, que si bien no es un plato sofisticado en la gastronomía internacional, sirvió desde tiempos coloniales para alimentar a familias completas de esclavos de Azapa y Lluta. Conocido como el Mondongo, surge del cocimiento de los restos de guata y pata de animales que no eran consumidos por el amo blanco, posteriormente adosados con aliños, ají y papas molidas para formar un consistente guiso al que se le denominó picante. Otros alimentos consumidos por los afrodescendientes fueron la Chanfaina guiso de menudencias de hígado, bofe, páncreas y tripas, el que actualmente aún se consume con frecuencia en Perú, así como productos del valle como el arroz, choclo, sandía, camote, que sirvieron para complementar su dieta. Fue común la injerencia de bebidas alcohólicas de preparación artesanal, tales como el Chimbango hecho a base de higo, y el Guarapo de preparación más compleja hecho a base de caña de azúcar⁽¹⁶⁷⁾.

Claramente, las comidas y bebidas consumidas por los afrodescendientes, fueron resultado de la inventiva y adaptación a los medios disponibles, siendo para el caso de Chile el único plato representativo el picante con guatita, ya que si bien las otras comidas mencionadas formaron parte integral de la dieta de los esclavos ariqueños, hoy no se preparan, ni consumen en nuestro país, a diferencia del hermano peruano que mantiene la tradición culinaria afro, casi intacta.

Por último, algunas celebraciones afroariqueñas sincretizadas con la cosmovisión católica y andina, que ya son parte de la identidad cultural afrodescendiente son:

La pascua de los Negros: Corresponde a la llegada de los Reyes Magos en la religión católica, por lo que los españoles concedieron el día libre a sus esclavos, quienes celebraban y bailaban al son del carnaval afro. Ésta se ha mantenido en el tiempo y ha arraigado hoy a las organizaciones afrodescendientes quienes celebran su pascua en alegres y coloridos pasacalles por Arica.

El Carnaval: Si bien es un festejo de origen andino en donde se entierra a José Domingo Ño Carnavalon, hombre de trapo que simboliza la fertilidad del valle, cuyo entierro significa la vigilia y protección de las tierras, los negros también concurren y adoptaron esta celebración, disfrazándose, jugando a la challa, comiendo comidas típicas y bailando los 2 o 3 días de duración de la celebración.

La Cruz de Mayo: Corresponde a un rito de origen católico e indígena, que simboliza la protección a la tierra y agradecimiento por las abundantes cosechas, que también fue adoptado por los negros quienes en el mes de mayo suben la cruz en familia, pidiendo y cantando por sus cosechas, con algunas modificaciones como la abstinencia alcohólica y un festejo relativamente breve.

¹⁶⁷ Graciela Valencia y Jacqueline Rojas. op. cit. cf. pp. 90-91.

La virgen de las peñas y los morenos: Su significancia se atribuye a una doble interpretación cultural-religiosa, por una parte la estructura y formación de los bailarines en hileras representa a los esclavos, mientras el ruido de las matracas representaba las cadenas que arrastran los negros, mientras iban a pedir a la virgen por su libertad (¹⁶⁸).

Gran parte de las tradiciones y manifestaciones culturales afrodescendientes descritas, intrínsecamente han penetrado los diversos espacios sociales y hoy son parte integrante de la identidad ariqueña, aunque todavía carecen de reconocimiento y real conciencia por parte de la comunidad sobre su raíz cultural original.

Por otro lado, existen otras formas de reconocimiento de la presencia negra en la zona, que si bien los acepta y valida como sujetos históricos, los hace desde un protagonismo disminuido, denigrando su condición de individuos afrodescendiente bajo constantes muestras de segregación al *“buscar trabajo, ascender en un puesto laboral, al conceptuar a la mujer negra como objeto sexual, o simplemente a través de dichos populares como “el patas negras”, “manos negras”, de “Alma negra”* (¹⁶⁹), el *“Trabajar como negro para vivir como blanco”* entre otros, que por lo demás se convierten en una pésima herencia de los conquistadores, que debiéramos definitivamente erradicar.

Hablar con propiedad de la identidad afro ariqueña no deja de ser desafiante, pero a diferencia de la cosmovisión, existen más muestras tangibles que nos acercan a diario a ella, siendo rescatable la labor que actualmente realizan las organizaciones de afrodescendientes locales por asociarse y recuperar su baile, música, historia, cultura y tradiciones como primer paso para el logro del reconocimiento legal.

Atrás queda la imagen del Valle Azapa como refugio de negros, ante los denigrantes tratos y actitudes de los blancos. Insertos en un mundo más globalizado, en una sociedad cosmopolita y en un país que intenta ser más tolerante a la diversidad étnica, han conseguido a costa del progreso económico y blanqueamiento, mejorar sus condiciones de vida y tratamiento, al amparo legal del convenio 169, en su futuro reconocimiento como pueblo tribal chileno.

9. CONCLUSIONES

Si bien la historia de los afrodescendientes Ariqueños concuerda con los parámetros internacionales, con respecto a la situación social-jurídica, tratamiento y procesos culturales comunes vividos por los negros bajos los siglos de dominio español, existen algunas particularidades que le brindan un sentido único y que hacen de la realidad local de la etnia afroariqueña diferente al resto del continente.

En primer lugar, dada la condición mayoritaria de la población afrodescendiente en el corregimiento de Arica, producto de las condiciones de habitabilidad poco benevolentes para el asentamiento del elemento blanco, los negros y sus descendientes tuvieron la oportunidad de emplearse en actividades portuarias,

¹⁶⁸ Ibid. pp. 85-87

¹⁶⁹ Urquhart Julio, op.cit. pp.45. Patas negras se dice al amante de una mujer casada; manos negras se dice cuando alguien desconocido hizo cosas irregulares; Alma negra hombre o mujer mala.

comerciales y de servicios, durante el auge minero de Potosí, lo que les permitió optar una manumisión temprana y ascender socialmente. Notable para el año 1619 en la anecdótica elección de dos alcaldes negros, y posteriormente en los registros documentales de la república peruana para el año 1827, que nos hablan de una reducida población negra del (7%) bajo la condición de esclavitud.

Relacionadas con las posibilidades de ascenso y libertad, es posible desprender, que aparentemente las condiciones de habitabilidad y tratamiento hacia los esclavos ariqueños y negros libres no fueron tan denigrantes, ya que no existen registros históricos de rebeliones masiva o cimarronaje como las que si se dieron en otros enclaves del Caribe, destacándose algunos ejemplos aislados de sublevaciones en Virreinato del Perú, fugas, cimarronaje, robos y delitos menores, que no afectaron por ningún motivo la paz social.

Una diferencia clave en el desarrollo de acontecimientos históricos locales, que vendría a explicar la ausencia de una cosmovisión negra y la existencia de una difusa identidad afroariqueña, corresponde a la sucesión de dos procesos de aculturación continuos, no menos dramáticos uno del otro. El primero de origen hispánico, desde su llegada de África al nuevo continente, el que implicó la pérdida de cultura, lengua y costumbres africanas, y un segundo proceso de nacionalidad chilena, resultante de un conflicto trinacional cuyas consecuencias fueron funestas para la etnia residente en Arica, visibles en el éxodo masivo de negros al Perú, el blanqueamiento como medida obligada de aceptación social en su inserción reciente a la sociedad chilena, la separación sanguínea de familias afrodescendientes por una frontera territorial, y el silencio histórico que han mantenido como grupo humano, durante gran parte el siglo XX.

Se destaca en la actualidad el ímpetu y las ganas de reconocimiento de las organizaciones lideradas por adultos y jóvenes profesionales afrodescendientes, quienes rompiendo con la barrera cultural de la limitación intelectual de sus ancestros, han generado iniciativas, proyectos y lineamientos de trabajo para su tan anhelado reconocimiento nacional. Debiendo recordar la importancia de la actualización, participación y del establecimiento de relaciones internacionales estratégicas con otros grupos afrodescendientes latinoamericanos, en los ámbitos de discusión, diálogo y de generación de iniciativas, que les permitan plantearse nuevas metas, rescatar experiencias exitosas de otros países y, por supuesto, mantenerse en el tiempo como grupo cohesionado, consecuente con sus valores y responsabilidad en el rescate de su propia cultura.

Por siglos, el mantener al negro en la ignorancia significó poder y control del hombre blanco sobre el más débil, oscuridad mental que hoy es derribada gracias al acceso igualitario y gratuito de las personas a la educación formal, la que entre otras cosas posibilita la superación de la pobreza y al acceso a mejores condiciones de vida en términos de confort y habitabilidad. Pero ¿de qué sirve si el trato moral es discriminatorio, intolerante y xenofóbico? Por ello el cambio estructural económico y social no es suficiente, por lo que se requiere de una transformación estructural profunda en las mentalidades de las personas que no se sensibilizan con el sufrimiento ajeno, partiendo por abordar las bases de la sociedad, a través de la enseñanza de la experiencia histórica de dolor, perseverancia y superación de las poblaciones negras del mundo, con el objeto de engendrar generaciones de hombres

y mujeres tolerantes, solidarios y respetuosos frente a la diversidad, cuya historia sea significativa y perdure para siempre en su memoria.

Como bien señala la autora afroecuatoriana Amada Cortéz Caicebo *“Porque nos discriminan, si ustedes bien conocen, que el que no tiene de inga, tiene de mandinga, que es la misma sangre, que nos corre por las venas, que es el mismo ADN de Adán y Eva, que tenemos nuestra propia historia”* ⁽¹⁷⁰⁾; claramente los rasgos biológicos y culturales africanos están presentes en nuestro cuerpo, actuar y diario vivir, siendo absolutamente ciudadanos mal agradecidos, ignorantes e hipócritas para con nuestra propia ascendencia, cada vez que xenofóticamente nos discriminamos, burlamos y omitidos a un hermano nacional o extranjero de piel más oscura.

Ya es tiempo de reconocer y remendar nuestros errores, de ser más humildes y agradecidos de la valiosa herencia americanista que nuestros ancestros nos han dejado, África está entre nosotros y eso no lo podemos negar.

¹⁷⁰ Cortéz Amada, *Me llaman la Cimarrona*. Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano CODAE. Quito-Ecuador. (2009).pp. 13.

10. BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE ARICA,
2010 Libro de Actas de Bautismo entre los años 1715-1741. Arica
- ARAYA Katherina; Robinson ARAVENA y Alfonso CALDERON
2007 Actividad de titulación para optar al título de Profesor en Historia y Geografía y Licenciado en Educación, Asinda: Rol y Trascendencia en el Desarrollo y Progreso de la ciudad de Arica, entre los años 1956-2006. Universidad de Tarapacá, Arica.
- BARRIOS Marbet
2005 "Arica y Tacna ciudadanía en Tiempos de conflicto" (1880-1929) En: Dialogo Andino. Universidad de Tarapacá. Arica. Nº28..
- BASADRE Jorge
2002-2005 Historia de la República del Perú (1822-1933). Tomo I, II y III. Editorial Comercio. Lima-Perú.
2009 Infancia en Tacna. Talleres industria gráfica. Lima-Perú.
- BERMÚDEZ Oscar
1986 El Oasis de Pica y sus Nexos Regionales. Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica-Chile.
- BRIONES Viviana
1991 Seminario para optar al Título de Profesor en Educación Media en Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Antecedentes Básicos para el Estudio histórico de la presencia étnica negra en Arica entre los años 1870 y 1930, Universidad de Tarapacá, Arica.
2005 Resistencia y Adaptación. Población Afrodescendiente en el Archivo criminal de Arica Colonial. En: Revista Diálogo Andino, Universidad de Tarapacá, Santiago, número 26 (diciembre)
2004 Arica Colonial: Libertos y esclavos entre Lumbanga y Las Maytas . En: Revista Chungará, volumen especial, Arica
- CAVAGNARO Luis
1994 Materiales para la Historia de Tacna, Tomo III. Dominación hispánica. Edición Universidad privada de Tacna, Tacna- Perú.
- CORTÉZ Amada
2009 Me llaman la Cimarrona. Edición Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano CODAE. Quito-Ecuador.
- DEL CANTO, Gustavo
2003 Oro Negro Una aproximación a la presencia de comunidades afrodescendientes en la ciudad de Arica y el Valle de Azapa, Editorial Semejanza, Santiago-Chile.
- DETTWILER Axel
1986 La Presencia Africana en América Latina: el estado de la cuestión. En: Revista Chungará, números 16 y 17, Arica (octubre).
- DÍAZ Alberto; Luis GALDAMES y Rodrigo RUZ
2009 Población indígena mestiza y negra de Arica y Tarapacá. Documentos republicanos 1827-1841. Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica-Chile.

- HIDALGO Jorge; María MARSILLI; Calogero SANTORO y Rebeca CORREA
1990 Compraventa de una Hacienda en el Valle de Azapa por Gaspar de Oviedo, 1661. Documento inédito del Archivo General de la Nación, Lima-Perú. En: Revista Diálogo Andino, Universidad de Tarapacá número 9, Arica-Chile.
- KELLER Carlos
1946 El Departamento de Arica, Editorial Zig-zag, Santiago-Chile.
- LA ROSA Gabino y Mirtha GONZÁLEZ
2004 Cazadores de Esclavos. Diarios. Edición Fundación Fernando Ortiz. La Habana-Cuba.
- MINISTERIO DE BIENES NACIONALES,
2010 Valle de Azapa, ruta del esclavo, Región XV Arica-Parinacota (2006). (vi: 23 de noviembre.
http://www.bienes.cl/sitioweb2009/recursos/nuevas_rutas/guias/044AZAPA/index.html
- MINISTERIO DE CULTURA,
2009 Fundación Cultural de Palmares, Observatorio Afro Latino. [http:// afro-latinos.palmares.gov.br](http://afro-latinos.palmares.gov.br). Palmares- Brasil.
- RODRÍGUEZ Gilberto; Giorgio SERRAZZI y María TOLEDO.
1990 Seminario para optar al título de Profesor en Educación Media en Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Estudio de la Economía de una hacienda colonial en el Valle de Azapa entre los siglos XVII y XVIII, a base de datos arqueológicos y etnohistóricos. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- SECRETARÍA DE PUEBLOS, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA.
2009 Plan Plurinacional para eliminar la discriminación Racial y la Exclusión Étnica y Cultural. Quito –Ecuador.
- UNESCO
2009 Sitios de Memoria de la Ruta del Esclavo en el Caribe Latino, disco compacto.
- URQUHART Julio
2008 Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias de la Comunicación, Afrodescendientes en Arica Hoy, Universidad de Tarapacá, Arica- Chile.
- VALENCIA Graciela y Jacqueline ROJAS
2009 Seminario para optar al Título de Profesor de Educación Media de Historia y Geografía, Antecedentes de la esclavitud en América bajo la corona española, el caso de la población negra en Arica y los afrodescendientes de hoy, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- VANIN Alfredo
2010 El príncipe Tulicio, cinco relatos orales del Litoral Pacífico. Segunda Edición Pájaro del Agua. Santiago de Calí-Colombia.
- WORMALD Alfredo
1966 El mestizo en el Departamento de Arica. Ediciones Ráfaga, Santiago-Chile.
1968 Frontera Norte. Editorial Orbe, Santiago-Chile.
1972 Historias olvidadas del Norte Grande. Ediciones Universidad Católica. Arica-Chile.